

Año XIII. N.º 628

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

24 Abril 1924

20

céntimos



ERNEST TORRANCE, en el papel de Clopin, rey de los mendigos, de la grandiosa producción de la Universal «El jorobado de Nuestra Señora de París», que ha constituido al ser estrenada en el extranjero el más grande éxito que se registra en los anales de la cinematografía

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



ALFONSO R.
DE LA ROSA

Ojos y cabello,
negros. Estatura,
1'70. Edad, 24 años.

♡ ♡ ♡

PALMIRA
CASTAÑO

Cabello rubio,
ojos negros. Edad,
16 años.



Ha quedado cerrado este concurso. El éxito obtenido supera todas nuestras esperanzas, pues se han recibido, sobre todo en estos últimos días, infinidad de fotografías de concursantes.

Continuamos la publicación de las fotografías y, como dijimos en las bases del concurso, en cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se insertará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados.

Cuando quede cerrada la admisión de cupones se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios.

Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en la admisión de los premiados, en calidad de artistas, en la importante manufactura de películas de Barcelona, RADIO FILM.

Habrán otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad, que se detallarán oportunamente.

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

El premio correspondiente al mes de marzo ha sido adjudicado a ANTONIO BISIER, de Valencia, que nos remitió el siguiente chiste:

—¿Cuál es el actor que menos caso hace de las indicaciones de sus directores?

—Thomas Meighan. El mismo lo dice: Yo hago siempre lo que quiero, díganme lo que «Me-higan».

El mencionado concursante puede indicarnos donde quiere recibir gratis durante un año la revista EL CINE.

—¿En qué se parecen los artistas de cine a las modistas de blanco?

—En que se ven trabajar en la tela.
J. Sam (Lérida)

—¿Qué artista tiene el nombre más corto?

—Sessue A-y-akawa.
Luis García (Madrid)

—¿En qué se parece Fatty a un tendero?

—En que pesa mucho.
Antonio Anoro (Huesca)

—¿Cuáles son las artistas que han sido luminosas?

—Luci Dora y Lucy Doraïne.

—¿Qué artista es el más fiero?

—León Mathot.

—¿Qué artista es la más feliz?

—Genoveva Felix.

—¿Cuál es la artista de cine que si os da una paliza os revienta?

—¡...!

—Ossi, porque Os-walda.

Un óptico, amigo de Harold Lloyd, preguntó una vez a éste:

—¿Cómo te las arreglas para conservar en perfecto estado y tanto tiempo tus lentes?

—Pues... mirando por ellos.

—¿Si se casaran Agnes Ayres y Ed-die Polo, qué demostrarían ser?

—El matridonio más fresco.

—¿Cuál es el artista que al negarle algo se ve negro?

—Tom Moore, porque le dicen Moo-re-no.
Antonio Noguera Riera

CRÓNICAS FRÍVOLAS



La golondrina: estudio de la joven moderna

PERO ¿adónde van?—es la pregunta que se nos viene en seguida a la imaginación al contemplar las innumerables bandadas de jóvenes que, a modo de inquietas golondrinas, se agitan sin cesar de un lado a otro.

¿Adónde van? ¡No parece sino que revolotean en torno de algo!

¿Por qué están por todas partes, menos en su hogar? ¿Hogar he dicho? Perdonadme; la palabra está enteramente anticuada: hoy se dice piso, pensión, cinematógrafo u hotel... todo, menos hogar.

El hecho es, sin embargo, que donde quiera que dirijamos la mirada nos encontraremos con las modernas bandadas de golondrinas que van de un lado a otro. Y esto no es lo peor: las oímos hablar... hablar mariposeando; resolver los problemas más profundos de la vida con una imperturbabilidad que nos recuerda a Colón en el puente de la Santa María, a Magallanes rompiendo el velo de los mares ignotos, a Vasco de Gama cruzando el Cabo de Buena Esperanza.

Los jóvenes modernos, por su parte, esos jóvenes intelectuales, que miran sin temor la creciente marea de la civilización proletaria, se sienten sorprendidos—y hasta podría decirse preocupados—ante la moderna golondrina. Una vez que ésta les abandona, se quedan pensando y se dicen para sus adentros: «¡Evidentemente es más valerosa y más audaz que nosotros!», aun cuando en alta voz se conformen con exclamar: «¡Estas jóvenes modernas son... un caso perdido!»

Para describir este tipo he escogido deliberadamente la palabra golondrina, en cuya significación encuentro algo más que la simple idea de *jovencita* o de *muchacha*: La palabra golondrina es un término ilimitado, extenso y comprensivo, al tiempo que muchas personas serias han observado, seguramente apoyadas en el examen superficial de los fenómenos, que todas las mujeres de los catorce a los cincuenta—digamos a los sesenta, si se quiere—pueden llamarse *muchachas*. Es innegable que la falda corta de las matronas, y su nueva manera de conducirse, tienden a facilitar estas impresiones de carácter puramente visual. De todos modos hoy la gente se entretiene en observar con aire de ingenio que es difícil distinguir a las madres de las hijas.

En el presente año de gracia tuvo lugar, no lejos de mi casa, un acontecimiento muy extraño. Una venerable imagen de la Madonna fué destruída por el fuego.

La explicación oficial de la catástrofe nos dice que un ladrón, sin el menor respeto por la religión—una de esas almas condenadas que el Dante nos presenta atormentadas en el Infierno por serpientes—incendió el templo para ocultar el robo del oro y de las joyas del santuario.

Como pagano que soy me niego a aceptar esa explicación. Por mi parte me adhiero al antiguo mito que nos dice que «La ciudad perdurará mientras el Palladio no fuere desecrado». E insisto en el hecho de que nuestra época ha presenciado la desaparición de aquella Mujer que es símbolo de la Gracia y de la Redención del mal, ¡a un tiempo Virgen y Madre!

Y ¿por qué no? En nuestra civilización no hay puesto que ofrecerle. ¡El hogar ha dejado de existir! ¡Y la maternidad también! Porque cuatro paredes no constituyen un hogar, ni el solo hecho de echar hijos al mundo constituye en sí la maternidad!

Parece que las modernas golondrinas llevan siempre máscaras, máscaras de la misma manu-

factura, las cuales varían en la ejecución, desde la máscara vulgar de la operaria de las fábricas, hasta la complicada máscara de las damas de sociedad.

En estas máscaras los dos elementos, o «lugares», como dice el Dante, «donde obra más poderosamente el alma», están extrañamente desfigurados. Los labios tienen un toque de rojo y los ojos una radiantez fría y pícara, no porque el alma, sino porque el lápiz y la belladona «obran».

Y combinada con un traje etéreo y vaporoso, esta máscara facial le da a la golondrina un aspecto de acorazado listo para entrar en acción. En el momento crítico vendrá la salva mortal o el torpedo destructor: truenos, relámpagos, tempestad.

Tiene el cuello arqueado y tenso, tenso como toda su fisonomía y todo su porte. Su actitud y sus modales son los de un duelista en espera de ser atacado.

¿Pero atacado por quién?

Por vosotros, lectores, y por mí... por el hombre en general.

Es verdad que no lleva espada en la mano; pero ¡qué brazos! ¡Brazos extraños y tentadores!

Su rostro no presenta huellas de ensueños, de ilusiones, ni siquiera de adornos artificiales. Es un rostro más bien llano. En los labios hay un sello de sequedad y de amargura. Los ojos son desafiantes. La nariz algo encorvada, con las ventanas palpitantes.

Los antiguos ascetas usaban una palabra para expresar ese algo que sentimos que predomina en el fondo de su carácter: ¡*Insatiabilis*!

La damisela está en guardia. La firmeza de su actitud, la firmeza de su aplomo, nos dicen que está lista para saltar.

¿A qué? ¿Sobre qué?

Hacia la alegría de la vida, hacia una alegría ilimitada e infinita.

Mi golondrina no presenta la menor señal de estar avergonzada ni el menor indicio de expiación. ¿Qué han de importarle el hogar o el marido, cosa que ante ella no son más que hierro viejo, desperdicios, fragmentos del osario?

Ella es la representación de la muchacha fuerte y llena de confianza en sí misma, típica de la época en que vivimos. Es la mujer combatiente, la golondrina, en una palabra, que levanta el rostro altivo y expectante ante el mundo y exige «un puesto bajo el sol».

¿LE AGRADA A USTED NUESTRA REVISTA?

Demuéstrelo ayudándonos a hacerla llegar hasta sus amistades y fomentando su circulación.

Con ello prestará Vd. un buen servicio a la afición cinematográfica y a los intereses artísticos que representamos.

Démos Vd las direcciones de las personas que estime que puedan interesarse por nuestro semanario, y les enviaremos un número de muestra.

MUCHAS GRACIAS

Pero esa golondrina moderna, tan suficiente para todo lo demás, carece de una cosa, de una cosa que no puede extraer de sí misma: necesita del amor.

Es verdad que el hombre también necesita amor, y de un modo acaso más insistente que la mujer. Como decía el poeta de la antigüedad: «Llevo dos cruces auestas: la de la pobreza y la del amor. La pobreza es algo que puedo sufrir en paz; pero las llamas de Venus son superiores a mis fuerzas».

El hombre, sin embargo, necesita muchas otras cosas además. Necesita de la ley y del orden, por ejemplo; de parlamentos en donde debatir; de tribunales en donde litigar; de academias que halaguen su vanidad y le cubran el pecho de medallas. En el retiro del hogar necesita un par de chinelas cómodas. La paz y el sosiego le son tan esenciales como el amor mismo.

La golondrina, por su parte, puede hacernos creer que necesita también de todas esas cosas. Puede tomar parte en la política; dedicarse a una profesión; puede hasta presidir un congreso feminista o una asamblea de maestras de escuela. Pero, a menos que no sea muy fea, no tomará nada de ello en serio, por la sencilla razón de que para ella no hay nada más serio en el mundo que ella misma, que ella misma... más el hombre que necesita para poder ser realmente ella misma.

La golondrina se transformará al fin en mujer. ¡Y nos aguardará en el hogar! En sus labios estará siempre el reproche: ¿Qué has estado haciendo durante el día? ¿Has estado en el despacho? ¿Has ganado un millón? ¿Has descubierto algún cometa? ¿Has resuelto el problema de la miseria? ¿Has encontrado la solución de la lucha de las clases? Sí. ¡Pero me has dejado sola todo el día! ¡Y no puedo tolerarlo!

Porque la mujer es la astronomía, la sociología, la hacienda, la revolución—todo, todo mezclado en uno. Y ¡ay del hombre que cometa la imprudencia de olvidarla o descuidarla!

Su única canción es la antigua canción: «¡Oh, orbe del día, te levantas en todo tu esplendor como yo, y como yo también resplandesces! ¿Cuál de los dos es más divino? ¡Con tu luz alimentas las flores y el delicado césped; pero con mi belleza endulzo el espíritu de los héroes jóvenes!»

En la antigüedad el hombre dictó, en legítima defensa, leves crueles contra la mujer. La obligaba a cubrirse absurdamente con velos. La encerraba en el harem, en el convento, en el hogar. La condenaba a una vida de castidad, sentada ante la rueca. La quemaba viva en la pira funeraria de su esposo. Si era hermosa, sobre todo, se le aplicaban las leyes con mayor rigor.

Pero hoy todas estas leyes han sido derogadas. El hombre ha reconocido la igualdad de los sexos.

La mujer continúa trabajando, naturalmente. Va a la escuela. Nos habla de filosofía, de fisiología, de arte. Se hace taquígrafa, maestra de escuela, actriz del cine.

Pero se niega a cocinarnos.

Se niega a lavarnos la ropa.

Se niega a zurcir sus propias medias.

«No pretendáis», nos dice, «no pretendáis que volvamos a ser como las antiguas damas, que iban a la iglesia, lavaban la ropa y miraban a su marido como a su Dios. Continuamente vivís cotizando vuestros valores en bolsa. Pues bien, dejadnos hacer lo mismo con los nuestros, con nuestra única e inapreciable posesión: ¡nuestra belleza!»

ALFREDO PANZINI

EL REGOCIJADO MONSIEUR CHEVALIER

MAURICE Chevalier, el artista elegante de la canción humorística francesa, el admirable intérprete de tantas producciones cinematográficas que, como «Mauricio, boxeador» y «El crimen de Mauricio», conocieron el favor entusiasta del público, ha pasado recientemente por Barcelona, realizando una corta y brillante temporada en el teatro Eldorado.

Acudimos a saludarle entre bastidores momentos antes de comenzar su originalísimo trabajo que le ha valido merecidamente los halagos de la popularidad y la fortuna.

Maurice Chevalier es fuera de la escena, lo mismo que a las luces de la batería, una persona altamente simpática, pero en sus ojos fulge una mirada de reflexión y gravedad que nos le presenta en su vida íntima como un «hombre serio», cuyo carácter está en contradicción evidente con las «poses» extravagantes, las regocijadas fantasías y los trucos grotescos con que obsequia en las tablas a los complacidos espectadores.

Muy amablemente, sin dejarnos pronunciar palabra, nos dice:

—Supongo a lo que ustedes vienen, y para no perder mucho tiempo voy a referirles en breves palabras los más interesantes detalles de mi carrera artística, a fin de que con ellos puedan satisfacer la curiosidad de los lectores de EL CINE.

Y nos rogó que nos sentáramos, haciendo él lo propio.

Preparamos la estilográfica y nos disponemos a transcribir en las cuartillas el relato que vamos a escuchar de labios de M. Chevalier.

—La primera vez que pisé las tablas—nos refiere—fué en 1903. Tendría yo unos catorce años y trabajaba como aprendiz en una fábrica de puntas de acero.

Y como si comparara mentalmente los penosos días vividos en su infancia con sus actuales momentos de prosperidad y triunfo, añade con cierta indiferencia:

—Antes ya había hecho el aprendizaje de electricista, de grabador, de impresor y de carpintero, sin contar una temporada en la que fuí «camelot» en las carreras de caballos. Los sábados y domingos en el Casino des Tourelles, pequeño café concierto situado en el extremo del barrio de Menilmontant, celebrábanse veladas de carácter extraordinario ante un público compuesto en su mayoría de obreros, pequeños industriales, y soldados de los que se alojaban en un cuartel situado enfrente del Casino. En una de dichas veladas conseguí presentarme al público, convirtiéndome desde el día de mi debut en el niño mimado de Menilmontant.

Un día, trabajando en la fábrica, me aplasté un dedo, y esto me hizo reflexionar que, así como me había ocurrido ese percance sin importancia, otro día podía sobrevenirme un accidente de mayor gravedad. Y, como siempre me habían atraído los cafés-conciertos en los que aprendía las canciones en boga, determiné dedicarme por completo al music-hall.

Rápidamente, vencí todas las dificultades que se me ofrecieron en mis tiempos de principiante, y al cabo de algunos meses los doce francos semanales que ganaba en el Casino de Tourelles, se convirtieron en mil, al presentarme ante el exigente público del antiguo Eldorado, en cuyo escenario se había consolidado la fama de Dranem, Tramel, Mayol y otros artistas considerados como los ases del género.

M. Chevalier hace una pausa; de pronto, se levanta de su asiento y nos dice:

—Ustedes me perdonarán unos minutos, pero mientras continúo mi confesión, me iré vis-



Photo Henry-Paris

La fantasía extravagante, la gracia un poco funambulesca del «boulevard», la elegancia despreocupada del «garçon à femmes», encuentran su justa y más estilizada expresión en el arte inmensamente regocijado de Maurice Chevalier

tiendo, porque se me acerca la hora de salir a trabajar.

Y como si fuésemos antiguos amigos del «vedette», éste empezó a cambiarse de ropa, quedando nosotros algo sorprendidos y encantados ¿por qué no declararlo?, por la familiaridad de buen tono con que nos trataba. Y mientras vistió el impecable «smoking» que sabe llevar con porte aristócrata, Maurice Chevalier reanudó la interesante historia de su vida:

—¿Dónde estábamos?—pregunta, y haciendo al punto memoria, añade:—¡Ah! sí. Pues después de mi presentación en Eldorado, pasaron algunos años, en el transcurso de los cuales mi nombre se fué haciendo popular. Yo mismo me extrañaba, y me parecía imposible haber conseguido tan fácilmente la fama que obtuve en tan corto espacio de tiempo. Yo atribuyo principalmente ese rápido éxito al cuplé titulado «Beau gosse», que llegó a alcanzar en aquella época el grado máximo de la popularidad.

Poco tiempo después, firmé un contrato de cuatro años con la empresa del Folies Bergere, para desempeñar la figura principal en las revistas de P. L. Flers, pero una fuerza mayor me obligó a rescindir aquel ventajoso contrato.

—¿Es que no le acogió el público con la misma simpatía de otras veces?—nos atrevimos a insinuar.

—Al contrario—contesta con rapidez—; la causa de mi separación del público de París fué la declaración de guerra en virtud de la cual hube de marchar al frente.

Recordamos entonces haber leído que Chevalier fué prisionero de los alemanes hasta la firma del armisticio y le preguntamos:

—¿Es cierto que estuvo usted en un campo de concentración de prisioneros alemanes?

Chevalier, que durante nuestra entrevista se ha mostrado muy alegre, al recordar con motivo de nuestra pregunta aquellos interminables días de cautiverio, se siente invadido por una tristeza momentánea y, después de una breve pausa, nos dice:

—Efectivamente; permanecí veinte y seis meses en poder de nuestros enemigos. En Cutry, cerca de Longwy, fuí herido por una bala alemana; de otro modo le aseguro a usted que no me hubieran cogido.

Al pronunciar estas palabras, se refleja tal expresión en el rostro de Chevalier que nosotros comprendemos la exactitud de la frase. Verdaderamente, dada la complexión atlética del artista, no se explica que le pudieran echar el guante, a no ser por la circunstancia de estar herido y haber caído sin conocimiento en el campo de batalla.

Recobrando su habitual buen humor, Chevalier agrega:

—Mi estancia en el famoso campamento de Alter-Grabow, no la pasé tan mal como supuse en los primeros momentos. Allí, en compañía del dibujante Joe Bridge y el bailarín del teatro de la Opera Aveline, organicé variados espectáculos que hicieron más llevaderas las horas de cautividad.

Al llegar a este punto, aparece en la puerta del camerino la esbelta figura de Ivonne Vallée, bellísima «fantaisiste» que actúa como «partenaire» del gran «chansonnier». Después de los saludos de rigor, éste continúa su interrumpida charla, y a fe de sinceros hemos de confesar que ya no prestamos a sus palabras la misma atención que momentos antes.

El motivo es, sin duda, la presencia de Made-moiselle Vallée, que nos atrae grandemente con sus grandes ojos de ensueño y su cuerpo escultural, que adivinamos bajo su vestido color rosa.

Chevalier prosigue:

—Al regreso de mi cautiverio, a causa de no hallarme entrenado, no gusté a los parisienses, y me trasladé a Inglaterra, donde reconquisté mi fama en compañía de la «star» americana Elsie Janis. Cuando me presenté nuevamente en París fué en el teatro Fémina, y allí, junto con Mistinguett, estrené la revista «Gobette of Paris» recuperando entonces el lugar que ocupaba antes de mi partida al frente. Las simpatías con que me favorece el público se han acrecentado después del estreno de «Dédé», que sin duda alguna ha sido mi mayor creación.

—¡M. Chevalier, sur scene!—interrumpe el avisador.

Al oír esta orden apremiante, nos levantamos y nos despedimos de los dos «vedettes». Maurice Chevalier nos ruega que, por conducto de EL CINE, expresemos al público de Barcelona su agradecimiento por la favorable acogida que le ha dispensado.

Ya en el vestíbulo del teatro, nos llamó la atención un diálogo que sostenían dos asiduos concurrentes.

Nos aproximamos y pudimos oír las siguientes frases:

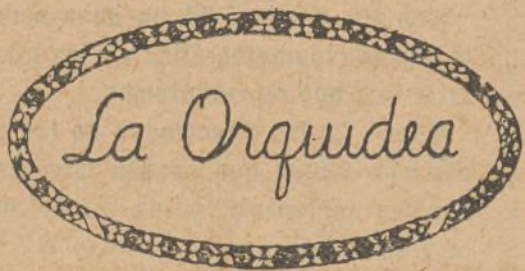
—¡Vaya un tío este Chevalier!—decía uno de los interlocutores—. Ha conseguido llenar el teatro, tarde y noche, durante los quince días de su actuación.

—No en balde—contestó el otro—se ha hecho pagar un sueldo de mil cien pesetas diarias. (!!!).

Tuve que agarrarme al portero para no caer.

ANTONIO CÁNOVAS

**Mercería,
Labores y
Novedades**



ESTA CASA recibe continuamente del extranjero las últimas novedades en adornos, labores, lanas, sedas y artículos de fantasía : : : Especialidad en **CINTAS : LANAS y SEDAS PARA JERSEYS**
Puerta del Angel, 15 y 17
Teléfono A. 4035

¡NO JURES AMOR!

CANCIÓN

Letra de A. Jofre de Villegas

Música de Francisco Navales

II

¡Calla, no mientas locos amores;
calla, no jures ciega pasión,
que son tus ojos los delatores
de lo que piensa tu corazón!...
Tú eres mundano, yo soñadora;

tú eres la carne, yo el Ideal;
¡mi amor es claro fulgor de aurora,
tu amor es fuego, pasión carnal!

(Al estribillo)

III

Que vas con otras a mí me han dicho;
pero de sobra sé que ellas son

lindos juguetes de tu capricho;
¡nieve en la hoguera de tu pasión!
Como tú sueñas, como tú quieres
jamás tu esclava yo puedo ser;
¿qué importa el goce de los placeres
si viene el tedio tras el placer?

(Al estribillo)

MODERATO

VOZ.

p Di que me

que-res, di que mea-do-ras que tu ca-ri-ño lo has pues-to en mi; que por mi su-fres, que por mi

llo-ras que vi-da y al-ma soy pa-ra tí. Pe-ro no pien-ses que yo te cre-o; pues en tus

o-jos yo sé le-er que al cie-go im-pul-so de tu de-se-o en mí tan so-lo ves la mu-

-jer. *ff* Di que que-res em-bria-gar-te de pla-cer en-tre mis bra-zos;

¡mas no me ju-res a-mor que tu ju-ra-men-to es fal-so! es fal-so! es

fal-so! *ff* D.C. *ff*

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS: Fundada en 1850: BARCELONA

CASA CENTRAL Paseo de Gracia, 35. Teléf. 1890 - A

SUCURSAL Buensuceso, 5. Teléf. 4343 - A

FÁBRICA N.º 1 Provenza, 362. Teléf. 178 - G

FÁBRICA N.º 2 Rocafort, 44-46. Teléf. 491 - H

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL CINE

Las sesiones en el Salón Miria

La primera sesión cinematográfica organizada por la empresa del aristocrático Salón Miria en honor de la Sociedad Española de Amigos del Cine y celebrada el Sábado de Gloria, resultó brillantísima.

La mayor parte de los socios residentes en Barcelona asistieron a dicha sesión con sus distinguidas familias. De las poblaciones cercanas a la capital vinieron también muchos compañeros, deseosos, como los de aquí, de presenciar el interesantísimo programa que la empresa del Miria organizó en obsequio a nuestra entidad.

La segunda sesión tendrá lugar el sábado, día 26 de abril, a las nueve y media de la noche. Es de presumir, a juzgar por el número de «carnets» solicitados en las oficinas de la S. E. A. C. por socios complementarios, un éxito mayor aún que el obtenido en la primera sesión.

El Consejo Directivo de la S. E. A. C. ha acordado significar su agradecimiento, en nombre propio y en el de todos los socios de la entidad, al gerente del Salón Miria, don Federico Barceló, por su delicada atención de organizar en honor de la S. E. A. C. esas selectas sesiones cinematográficas.

Aviso importante

Para enterarles de un asunto que les interesa, se suplica a los señores socios activos que se nombran en la siguiente lista, se sirvan pasar cualquier tarde, de cinco a seis, por las oficinas de la S. E. A. C., calle de Pelayo, 62:

- 35 D. Ricardo Gutiérrez.
- 40 » Ricardo Cuñado.
- 41 » Manuel Gili.
- 53 » Pedro Pérez.
- 58 » Manuel Pradal.
- 71 » José M.^a Parés.
- 78 » Francisco de Baños.
- 81 » Juan Sebastián.
- 87 D.^a Antonia Casado.
- 110 D. Pedro Marcet.
- 111 D.^a Elena Caballero.
- 117 D. Manuel Garrido.

Se les advierte que caso de no acudir a este llamamiento antes del día 30 del mes actual, se considerará que renuncian a los derechos adquiridos y serán dados de baja como socios de la entidad.

Un donativo

Un grupo de entusiastas compañeros que asisten a las clases que se dan en la academia de la S. E. A. C. ha abierto entre los socios que concurren a dichas clases una suscripción con objeto de contribuir a los gastos que ocasione a la entidad la adquisición de floretes, caretas, petos y guantes para las enseñanzas de esgrima y boxeo.

En el número próximo de EL CINE publicaremos los nombres de los socios que han contribuido a la citada suscripción.

Los estatutos

Como la mayor parte de las consultas que se nos hacen y de las dudas en que se encuentran nuestros asociados provienen del desconocimiento de los Estatutos porque se rige la entidad, recordamos una vez más que los citados Estatutos pueden adquirirse al precio de 50 céntimos en las oficinas de la entidad, Pelayo, 62, Barcelona.

Los socios residentes en provincias pueden adquirirlos mediante el envío de aquella cantidad en sellos de correo.



Cerebrino MANDRI CURA LOS

DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS

(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA**

PERJUDICA

Los socios complementarios

Continuamos la publicación de la lista de socios residentes fuera de Barcelona que empezamos a publicar en el número último de EL CINE:

- 14 D. Francisco Pérez Pozas. — Almería.
- 15 » Juan Martí. — Igualada (Barcelona).
- 16 » Rafael Valdivieso Martínez. — Madrid.
- 17 » Juan Castellví López. — Madrid.
- 18 D.^a Concepción González. — Madrid.
- 19 » Romualda Guadalupe Ureaga. — Zaragoza.
- 20 D. Rafael Ríos Rodríguez. — Carmona (Sevilla).
- 21 » Francisco Ribera Vicent. — Villena (Alicante).
- 22 » José Budi Gili. — Calella (Barcelona).
- 23 » José Figueras. — Mataró (Barcelona).
- 24 » Jaime Olivellas Turell. — Gerona.
- 25 » Antonio de Soto y Sánchez. — Madrid.
- 26 D.^a Concha de Elías. — Madrid.
- 27 » Carmen R. de Lopera. — Madrid.
- 28 D. Vicente Borrás Baiges. — Mataró (Barcelona).
- 29 » Francisco Balaugré. — Badalona (Barcelona).
- 30 » Pedro B. Zamora. — Sallent (Barcelona).
- 31 » Jorge Montara. — Sabadell (Barcelona).
- 32 » Antonio Prats. — Sabadell (Barcelona).
- 33 » Miguel Casadas. — Sabadell (Barcelona).
- 34 » Eusebio Gallego. — Madrid.
- 35 » Rafael Vela Ruiz. — Sevilla.
- 36 » Rafael González Borrego. — Sevilla.
- 37 » Juan Castell Estorach. — Aldea (Tarragona).

(Continuará)

El sábado, día 26 de Abril, aparecerá el cuarto número de

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

que publica el emocionante episodio dramático

EL TERREMOTO

según el argumento de la película del mismo título, producción (joya) Universal, presentada por Carlos Laemmle.

El gran trágico de la pantalla Lon Chaney, rey de la caracterización, es el principal intérprete de

EL TERREMOTO

sugestiva narración, en la que se describen los horrores del barrio chino de San Francisco de California y se reproducen con una fidelidad asombrosa las convulsiones sísmicas que asolaron aquel país en los comienzos de este siglo.

Cada folleto, novela primorosa, de

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

contendrá el argumento de vuestra película preferida

Número corriente: 25 céntimos - Número extraordinario: 50 céntimos

Suscripción mensual: 1 peseta

Suscripción trimestral para los suscriptores de EL CINE: 2'50 ptas.

Los suscriptores recibirán los números extraordinarios sin aumento de precio

Dirección y Redacción: Pelayo, 62-Teléf. 4128 A : Administración y Talleres: Villarreal, 12-Teléf. 3028 A

ANTE LA PANTALLA

El cinematógrafo en Alemania

Los alemanes dedican al negocio cinematográfico más importancia de lo que generalmente se cree. Han realizado películas de gran metraje y espectáculo y, por lo que parece, serán el día de mañana los más serios competidores de los Estados Unidos. Indudablemente, para que eso llegue, su técnica deberá haber evolucionado, y aun así será difícil que logren nunca un gran éxito en los pueblos latinos, sobre todo si se reducen a trabajar con artistas y directores alemanes. Ellos parecen comprenderlo así y comienzan a contratar actores y «metteurs-en-scène» italianos.

Una casa alemana acaba de presentar una cinta histórica que se titula «Manon», cuya acción se desarrolla en los tiempos de Luis XIV. Esta producción ha sido realizada por Hans Schwartz y es la condesa Sterhazy, artista de Budapest conocida por su belleza, quien estuvo a cargo del principal papel.

Otra firma de Berlín presenta un film titulado «Flor de Loto o la historia de Madame Butterfly». Este film tiene una intriga que se parece en mucho a la de la obra de Puccini. Es notorio que el célebre compositor utilizó para su ópera un texto que se aproxima bastante a la exquisita «Madame Chrysanthème» de Pierre Loti. Un periódico alemán que se refiere a la presentación de esa película, dice: «Como en la obra de Puccini, el americano encuentra de nuevo, con ocasión de su viaje de nupcias, en Asia, a la pequeña Madame Butterfly...»

Un nuevo «star»

El actor francés Adolfo Menjou, que trabaja en los estudios cinematográficos de California y que destacó su personalidad por la excelente interpretación que dió a la figura de Luis XIII en «Los tres mosqueteros» de Douglas Fairbanks, ha obtenido un gran éxito en la película de Charlie Chaplin «A Woman of Paris».

Ernst Lubitsch contrató seguidamente a Menjou para interpretar un papel semejante al de «A Woman of Paris» en «The Marriage Circle», y el suceso de Menjou fué también extraordinario. Jesse Lasky acaba de escriturar a Adolfo Menjou, el cual será *starrado* (verbo que en el argot de los estudios californianos significa convertir en estrella) por la casa Paramount, con el «elenco» de que ésta dispone.

Al mismo tiempo que su éxito, el sueldo de Menjou ha aumentado, y el simpático artista, que debutó en papeles muy secundarios hace algunos años, cobra actualmente unos 2.000 dólares a la semana. La primera película que Menjou filmará en junio próximo para Lasky se titulará «El Rey».

Douglas se retira

Douglas Fairbanks, que durante más de un año llevó el bigote y el cabello largos para caracterizar con toda propiedad el personaje en su última película «El ladrón de Bagdad», se ha hecho afeitarse el bigote y cortar el pelo antes de partir para Francia, donde es esperado dentro del corriente mes, en compañía de su esposa Mary Pickford. Doug quiere, por lo visto, que sus admiradores franceses le reconozcan.

Los próximos «metteurs-en-scène» de Mary Pickford serán Charlie Chaplin y Ernst Lubitsch.

Douglas es posible que se retire del arte cinematográfico después de impresionar una nueva película durante el invierno próximo.

Chiquilín

Jackie Coogan, el pequeño artista conocido en España con el nombre de «Chiquilín» acaba de filmar una película que se titula «El muchacho de Flandes». El autor, Williard Mack, escribe actualmente un nuevo argumento para el intérprete de «El chico», a pesar de que había jurado que no escribiría más asuntos para niños por muy «prodigios» que éstos fuesen.

«Monsieur Beaucaire»

A presencia de los representantes de la prensa cinematográfica de Nueva York, Rodolfo Valentino, el hijo pródigo de Lasky, ha empezado a filmar su película «Monsieur Beaucaire», puesta en escena por Sidney Olcott. Rodolfo está rodeado de una brillante «troupe». Entre esos artistas figuran Bebe Daniels (Princesa de Borbón Conti), Lois Wilson (La Reina), Paulette Du Val (La Pompadour), John Davidson (Richelieu joven), Lowel Sherman (Luis XV) y Helene Chadwick. El argumento está adaptado de la famosa novela de Tarkington.

La primera escena se desarrolla en el Castillo de Versailles, en el «boudoir» de la Reina de Francia (Madame Luis XV, como la llamó uno de los periodistas que se hallaban presentes).

Charlot cambia de «partenaire»

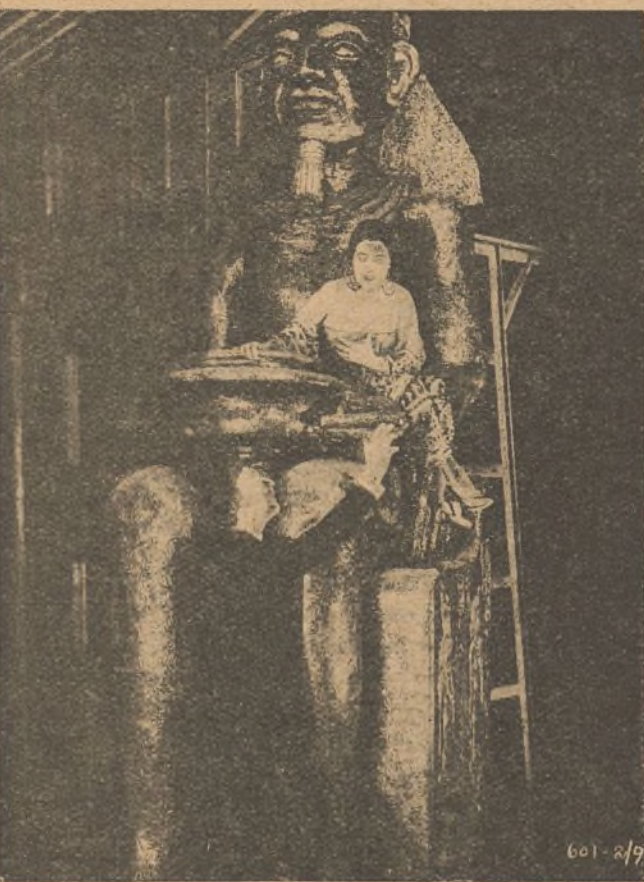
Chaplin ha declarado públicamente que Edna Purviance no es ya su «leading-lady». Para las películas que impresionará en lo sucesivo por cuenta de los «Artistas Asociados» ha contratado a una cierta Miss Gray, que interpretó un papel de segundo orden en «El chico», y que será desde ahora su compañera de trabajo.

Fetiches de trapo

El equipo de cuatro aviadores norteamericanos que está realizando la vuelta al mundo lleva como preciosos fetiches dos muñecas de trapo que regalaron a los pilotos las dos estrellas cinematográficas Carmel Myers y Gertrude Opnsted, las que recibieron el bautismo del aire en el campo de aviación de Clover Field.

Una nariz desgraciada

La señora de Sidney Chaplin, cuñada de Charlot, tenía la nariz demasiado aguileña, y cometió el error gravísimo de entregarse en manos de uno de tantos charlatanes como abundan en América y que pretenden poseer la ciencia de cambiar el rostro de las personas. El «cirujano» empezó por cortar la punta de la nariz de la señora Chaplin, y limó después el hueso nasal para enderezarlo. La operación fracasó y Madame Sidney Chaplin ha quedado con la nariz más an-



El actor Lew Cody se aproxima con perversas intenciones a la gran estatua del faraón Tut-anh-Kamen, erigida en los estudios de la Paramount, para robarle la hermosa y escultural actriz Nita Naldi



Harold Lloyd

tifoténica que se pueda imaginar. Ha llevado a los tribunales al charlatán y le pide una indemnización de varios cientos de miles de dólares.

Rex Ingram, el Africano

Rex Ingram acaba de regresar a América después de una estancia de más de seis meses en Europa y en África. El realizador de «Los cuatro jinetes» ha declarado a los periodistas que ha adquirido, cerca de Túnez, una vieja casa de arquitectura morisca en el mismo lugar donde se levantó antiguamente la ciudad de Cartago. Añadió que tiene el propósito de impresionar aún dos o tres películas en Europa antes de retirarse completamente de la industria cinematográfica.

Rex y su esposa Alice Terry se instalarán definitivamente en las cercanías de Túnez, y Rex dedicará todo el tiempo a cultivar sus artes preferidas: la pintura y la escultura.

Boletín cinematográfico

Tom Mix, el célebre actor de la Fox, que ha interpretado siempre papeles de «cow-boy», ha publicado un libro titulado «The West of Yesterday», en el que trata de la vida pintoresca de los aventureros, «cow-boys» mineros, buscadores de oro del Far West.

Su hija Ruth se propone dedicarse al teatro, debutando en Los Angeles.

✱ María Jacobini, la famosa artista italiana, se encuentra actualmente en El Cairo, desde donde se trasladará a Luxor para impresionar allí una importante película.

✱ La empresa Cinematographes Phocéa acaba de firmar un contrato adquiriendo para el mundo entero los derechos cinematográficos del popular melodrama de Pierre Decourcelle «Los dos pilletes». Será el «metteur-en-scène» de esa película M. Mercanton.

✱ El «metteur -en-scène» español Benito Perojo ha terminado en el estudio claro de Joinville-Recevoirs los interiores de la película «Para toda la vida», cuyo argumento es de don Jacinto Benavente.

✱ Baroncelli ha empezado en el estudio Eclair, de Epinay, el film «Pescador de Islanda» con Vanel y Sandra Milowanoff.

En el estudio Menchen, Henry Roussel está filmando con Raquel Meller las primeras escenas de «El año próximo en Jerusalén».

✱ Musidora, que se encuentra en España, está impresionando una película que se titulará «La tierra de los toros». La bella artista francesa viste en algunas escenas el típico traje de los vaqueros andaluces, y ejecuta ella misma, sin haber querido que la sustituyese un «doble», algunos lances de toreo con toros absolutamente auténticos.

✱ El Presidente de la República francesa ha firmado una ley para la instalación y funcionamiento del cinematógrafo agrícola en los ayuntamientos rurales.

✱ El director Ernst Lubitsch prepara para Warner Brothers una versión cinematográfica de Manon Lescaut.

✱ La película «Hombres», de Pola Negri, será dirigida por Dimitri Buchowetzki.

✱ La Sociedad de Cineromans, de París, ha contratado a Pierre de Guingaud, el popular Aramis de «Los tres mosqueteros», para crear el papel de Gonzaga en «Le Vert galant». Aimé Simon-Girard interpretará la figura de Enrique IV.

✱ De paso para Roma, donde permanecerá una corta temporada, estuvo en París el famoso director cinematográfico David W. Griffith, quien volverá en breve a la capital francesa para reunirse con los esposos Pickford-Fairbanks.

LOS MISTERIOS DE ORIENTE

CRUZANDO por una de las calles de Constantinopla me encontré con una bellísima mujer, conocida mía, como preocupada por una idea fija.

—¿Por qué no va usted a consultar a un quiromántico?

—¿Qué?

—Le digo que consulte con un quiromántico, amigo mío. El ocultismo es una cosa encantadora y usted debe consultarlo. ¡Si supiera lo interesantes que son estos hombres acá en Constantinopla!

Seramente repliqué a la dama:

—No iré a verlo por nada del mundo. Jamás mi pie... o mejor dicho, mi mano, se presentará en la casa del quiromántico para ser examinada.

—¿Y si yo le diera un abrazo?—agregó mi hermosa interlocutora—. ¿Iría usted?

Cuando un asunto se presenta con carácter serio en seguida comienza a interesarme.

—Me hace usted una proposición regia—dije pensativo—. ¿Cuándo tengo que ir?

—Hoy mismo. Sobre la marcha.

—¿Y me adelantará usted algo?

Y como me diera exacta cuenta de que se trataba de una firma sólida, que no economizaba en los gastos, resolví ir, seguro del pago.

Los patricios romanos, cuando ya aburridos de la vida, pensaban tomar un veneno, antes de hacerlo, probaban su efecto en sus mismos esclavos. Si el esclavo moría sin experimentar dolores, el patricio seguía tranquilamente su ejemplo.

Procedí de acuerdo con este principio, y antes de atravesar yo la cortina misteriosa del porvenir, quise que otro lo hiciera primero.

En las inmediaciones de la embajada de Rusia se aglomera siempre un enorme gentío de desocupados. Me arrimé hacia la puerta y entre los tantos que vi elegí a un joven que vestía el uniforme militar, pero sin charreteras. Dirigíme a él y le pedí fuego para encender mi cigarrillo, iniciando con tal motivo la conversación.

—¿Ha visitado usted alguna vez a algún quiromántico?

—No, nunca—me respondió—. Y luego agregó con curiosidad:—¿Por qué me pregunta usted eso?

—¿No tiene usted ocupación por el momento?—inquirí sin contestarle.

—Ninguna; hace tres años que busco trabajo sin lograrlo.

—Bien—agregué—vamos a ver entonces al quiromántico; costará dos liras.

—¡Dos liras!—exclamó mi recién conocido—. ¿De dónde quiere usted que las saque si en mi bolsillo no tengo ni siquiera quince piastras?

—No se preocupe; usted no las va a pagar, pues yo seré quien le pagará a usted esa suma por la molestia de acompañarme. Solamente una condición le impongo: yo presenciaré la consulta.

La cara del joven militar se encendió rápidamente, e intimidado no sé por qué, miró a sus manos, suspiró y me dijo:

—Bueno, pues acepto... Vamos allá.

El quiromántico nos atendió amablemente y al saludarle nos dijo con insinuante gravedad:

—Quiromancia es una ciencia muy seria y no una cosa cualquiera como muchos se imaginan. Tomamos asiento delante de una mesa donde se veía un cráneo humano. Me acerqué hacia él y, colocando el dedo en una de las cavidades de los ojos, pregunté distraídamente:

—¿Es suyo el cráneo?

—Claro que es mío.

—Tiene una fisonomía muy simpática y su sonrisa es encantadora. ¿Le sirve para fines prácticos o sencillamente como una elegante chuchería?

—Este es el cráneo de un mago caldeo de Menfis—me dijo gravemente.

—Y, sin embargo, usted me había dicho que era suyo. Pero no importa; vamos adelante, pues quiero que usted adivine el pasado y el porvenir de este joven.

Mi nuevo conocido, con aire tímido, adelantó su mano derecha, pero el quiromántico la rechazó.

—La izquierda—solicité.

—¿Acaso no es lo mismo la una que la otra?

—Para mí no; solamente veo por la mano izquierda. Bueno: aquí la tengo. (Ligera pausa). ¿Qué le voy a decir ahora?... Usted tiene 52 años.

—Los tendré—replicó suavemente mi «esclavo patricio». Hasta la fecha sólo cuento 24 años.

—Está usted equivocado—arguyó con severidad el adivino—. Esta línea demuestra que tiene usted poco más de cincuenta años. Y va a vivir hasta... hasta... ¿Qué demonios es esto?

—¿Qué hay?—pregunté interesado.

—Nunca he visto una mano más notable. ¿Sabe usted hasta qué edad va a vivir usted, juzgando por esta línea cuyo significado es indiscutible?

—A ver, diga.

Novias olvidadas

Pobres burguesitas de historia vulgar,

heroínas eternas de un drama de amor

que ríen el ingenuo placer del dolor

y lloran la angustia sin fin de soñar.

Y aman a un mancebo de vida ilusoria

que no viene nunca y esperan en vano...

—el Lohengrin de ensueño del lago germano

y el Don Juan perjuro de la eterna historia.

Sus almas son blancas y errantes estrellas,

Cronos las castiga con sensibles huellas

¡y el cabello de oro se transforma en plata!

Les niega sus dones la loca fortuna,

y sus almas vuelan, por la escalinata

que llega hasta el cielo, de un rayo de Luna...

A. MARTÍNEZ TOMÁS

—Hasta la edad de doscientos cuarenta años.

—Es bastante—dije yo con envidia.

El dueño de la maravillosa mano preguntó cautelosamente si no estaría equivocado en la predicción, a lo que el quiromántico respondió:

—¡Apuesto mi cabeza!

Acto continuo, se inclinó encima de la mano y exclamó:

—¡Pero esas líneas! ¡Es algo fuera de lo común! Mire aquí y allá: hace poco usted ocupó sucesivamente dos tronos reales, el uno cerca de 30 años y de 40 el otro.

—Disculpe—replicó con modestia la persona doblemente coronada—. 40 y 30 son 70 y usted acaba de decirme que tengo alrededor de 52 años.

—¡No sé nada, no sé nada!—gritaba con desesperación el quiromántico, mientras se agarraba rabiosamente la cabeza—. ¡Es el primer caso extraordinario en quince años de práctica! ¡Su mano maldita me volverá loco!

Se desplomó el adivino sobre un sillón y su cabeza golpeó la mesa al lado del cráneo del caldeo.

—Pero, ¿qué pasa?—le pregunté intrigado.

—Lo que pasa—exclamó gimiendo el quiromántico—es que cuando este señor ocupaba el primer trono fué asesinado por los conspiradores. Ni el mismo demonio comprendería nada en este asunto... ¡Ha sido usted asesinado y está usted sentado y hablando! ¡Bonito cliente me ha traído usted!

—¡Por Dios, no! Ha de saber usted que he sido oficial del ejército, pero en cuanto al trono...

—Ciertísimo... Esta línea que aquí se ve—interrumpió con rabia el quiromántico, al mismo tiempo que golpeaba con el lápiz la pacífica mano del oficial—evidencia un trono; y acá está el otro... en esta otra línea. Y esto ¿qué es? Pero, ¿qué diantre es esto? Y sin embargo, está claro: ¡muerto por manos ajenas!...

Con el tono más suave posible, intervine yo y dije:

—No se ponga nervioso; cálmese. Usted mismo dijo hace poco que Su Majestad vivirá hasta la edad de 240 años. Entonces no hay que afligirse por tan poca cosa y preferible será mirar de qué se va a morir nuevamente.

—¿De qué se va a morir? ¡Ay! A ver la mano otra vez.

El quiromántico clavó sus ojos de buitre en la mano del oficial y el susto se reflejó de nuevo en su cara estupefacta.

—¿Y?—pregunté impaciente.

—¡Ya sabía yo!—gimió con desesperación el quiromántico.

Interrogué de nuevo:

—Pero, ¿qué hay? ¿Sabe de qué se va a morir, sí o no?

Y como dos golpes de maza cayeron estas tres palabras:

—¡De fiebre puerperal!

La respuesta nos dejó atónitos y así permanecimos algunos segundos.

—Vamos a ver, vamos a ver: ¿no estará usted en error, señor adivino? Porque, teniendo en cuenta el sexo y también la edad avanzada del...

—No soy ningún muchacho para que me embromen y usted tampoco lo es para que yo le engañe; digo honestamente lo que veo en la mano, y en estos momentos estoy viendo algo tan enorme, tan descomunal, que me parece hallarme en un manicomio. ¡Es el mismo diablo el que trazó en la palma de su mano este manuscrito del Anticristo!

—¿Por qué ha de ser precisamente el demonio?—murmuró intimidado el joven oficial—. Es una de las casas más sólidas: «Knauss y Henkelmann», Berlín, Friedrichstrasse 345.

Abrimos desmesuradamente los ojos.

—Señores—nos dijo luego el oficial—, ante todo, no se enojen conmigo. Yo les ofrecí, al principio, mi mano derecha. Usted no la quiso; insistió en que le entregara la izquierda y, claro está... ni yo mismo sé lo que han grabado en ella...

—¿Quiénes?—rugió el quiromántico.

—«Knauss y Henkelmann», Berlín, Friedrichstrasse 345... Sepan ustedes que, en un combate de la pasada guerra, un torpedo me arrancó la mano izquierda. Mi tío, que vivía en Berlín y que era representante de una fábrica de ortopedia...

—¡¡¡!!!

El cráneo del sabio caldeo pasó velozmente cerca de mi hombro y, rechinando los dientes, se enganchó por la mandíbula en el traje del oficial. Después volaron por sobre nuestras cabezas dos velas de cera, y un libro antiguo con tapas de cuero de cerdo.

—Huyamos—insinuó el oficial—. La ira le domina y es capaz de matarnos.

Corrimos agarrados de la mano a lo largo de una callejuela sucia y después de mirar a la cara encendida del oficial, le dije riéndome:

—¿Por qué diablos no se le antojó decir desde el principio que su mano izquierda era de goma?

—Porque tenía miedo de perder las dos liras. Usted se imaginará que si uno no come más que pan duro durante cinco días... Pero ahora comprendo que mis dos liras se escaparon.

—No—dije con cierta magnanimidad—. Vuestra Majestad tiene que vivir 215 años más; va a necesitar dinero. Sírvase.

Volví nuevamente a encontrarme con la bella señora.

Interrogóme con ansiedad si había ido a ver a un quiromántico, y le contesté:

—Cierto que sí: he ganado honestamente el adelanto recibido.

—¿Y qué le dijo?—me preguntó con curiosidad.

Yo, a mi vez, le pregunté con cierta picardía:

—¿Usted cree en todo lo que ellos predicen?

—Seguramente.

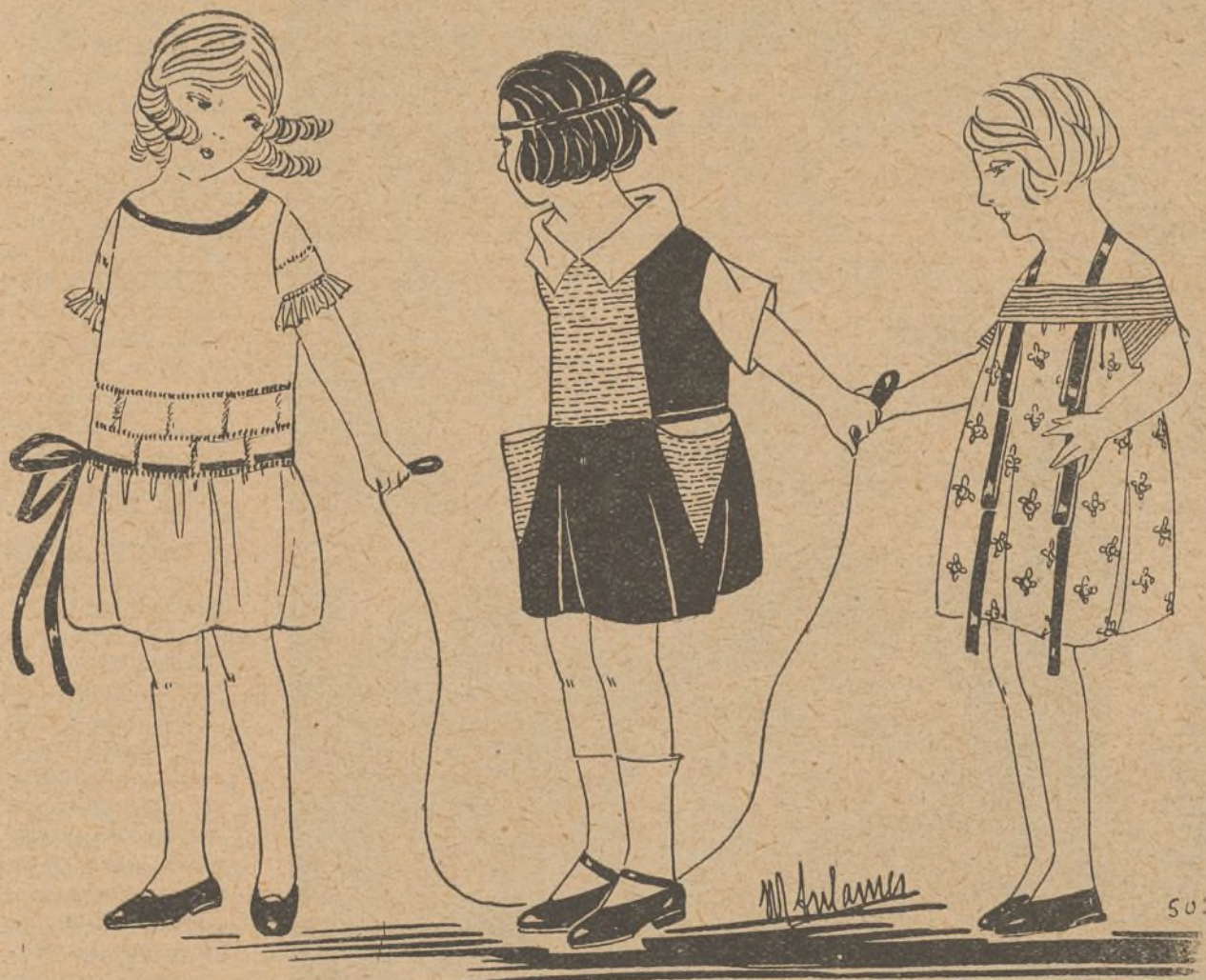
—Pues él me dijo que usted tiene que darme muchísimos abrazos más.

Y... ¡qué supersticiosas y qué crédulas son las mujeres! Me abrumó a abrazos.

ARKADY AVERCHENCO

DE TODO UN POCO

LA MODA EN PARÍS



Con la entrada de la nueva estación y a medida que el buen tiempo se aproxima, la moda va cambiando su carácter, evolucionando de acuerdo con la temperatura, como si realmente fuera un producto espontáneo de la naturaleza y no una invención de los modistos.

Comienzan a estar en auge los botoncitos en todo el largo y en el borde de los vestidos rectos. La soutache reemplaza las tiras de piel en el borde de las pequeñas chaquetas, de los paneaux y del bajo de la falda. Este año se llevarán mucho los plissés y los volantitos en los costados de los vestidos.

Hoy presentamos a la curiosidad de nuestras lectoras tres modelos: el primero es un vestido de crêpe de chine fresa, adornado con bordados y lazo del mismo color.

El segundo vestido es de jersey de seda color durazno; las mangas y el cuello son de seda color marfil, lo mismo que el chaleco y los bolsillos, pero éstos están bordados de seda color durazno.

El tercero es de taffetas azul eléctrico, con florecitas de rosa.

A. D'ENERY

Abril 1924.

(Servicio del Consortium de Presse, de París).

Noticiario

A los suscriptores de Madrid

Recordamos a nuestros suscriptores de Madrid que, por haber desaparecido la sucursal de EL CINE que funcionaba en la corte, todos los servicios administrativos de nuestra revista han quedado centralizados en las oficinas de Barcelona, establecidas en la calle de Villarroel, núm. 12.

A dichas oficinas, por lo tanto, deben enviar directamente el importe, en sellos de Correos, de la renovación de sus suscripciones.



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el **TONICO MANDRI** lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por **Francisco Mandri, Médico y Químico-Farmacéutico**

Nuestra correspondencia

Ha llegado a ser tan numerosa la correspondencia que, al extenderse nuestras relaciones con el público, nos envían semanalmente nuestros buenos amigos y constantes favorecedores que nos vemos obligados a rogar a todos los que nos escriban que lo hagan por separado y en pliegos aparte, clasificando ellos mismos los asuntos, según se trate de menesteres administrativos, de cuestiones literarias o de redacción y de cartas dirigidas a la Sociedad Española de los Amigos del Cine.

Por ello, que nos evitará el enorme trabajo de clasificar y separar asuntos de un mismo comunicante, damos a todos por anticipado las más expresivas gracias.

Curiosidades

Los beneficios de la baja del marco

El caso lo refiere el *Daily Mail*: Una pobre condesa rusa fué a fijar su residencia en Berlín, en 1921. Por todo haber no tenía más que su collar de diamantes. Sobre éste le prestan un millón de marcos. Pero el marco bajó. Entonces encontró un nuevo prestamista que le

prestó 10 millones de marcos. Y pagó al anterior acreedor. Beneficio neto: 9 millones... Pero el marco seguía bajando. Y la dama encuentra otro prestamista que por el collar le dió 100 millones. Paga los 10 que antes le habían prestado y realiza un beneficio neto de 90 millones... Y así por el estilo... Mientras el marco vaya bajando, la pobre condesa vivirá confortablemente de su collar.

ESTAFETA SENTIMENTAL

Regina. — ¡Por fin le ha llegado a usted el turno! El éxito obtenido por esta sección supera a todos nuestros cálculos, y so pena de aumentar el espacio que dedicamos a estas contestaciones hemos de abusar forzosamente de la paciencia de nuestras bellas comunicantes. El caso que me consulta no es de los más complicados porque, desgraciadamente, se produce entre marido y mujer con gran frecuencia. Yo creo que la mujer si quiere conservar a su esposo debe serlo todo para él: esposa, hermana, madre y amante, todo de una pieza. Llenando a su lado el lugar de todas las mujeres que pueden interesar a un hombre no es de creer que se aleje de usted para caer en unos brazos mercenarios. En cambio, si es excesivamente severa en materia de concesiones, no tendrá usted derecho a quejarse de que vaya a buscar al lado de otra mujer lo que no encuentra en usted.

Corazón de oro. — Le digo lo mismo que a *Regina*. Generalmente, las mujeres caemos en el crasísimo error de suponer que cuando el sacerdote nos echa las bendiciones matrimoniales, nuestros maridos ya nos pertenecen por la fuerza de las leyes divinas y humanas y que, por consiguiente, no hay poder capaz de separarles de nosotras. ¡Y no vemos que a veces una palabra nuestra, dicha en un momento de mal humor, basta para alejarles de nuestro lado! Es más difícil saber conservar el cariño del esposo que provocar la ilusión del novio. No aleje de su corazón a su marido; al contrario, acérquese lo más posible a él y nunca tenga una negativa para sus deseos, aunque en ocasiones le parezcan a usted caprichosos y faltos de razón.

Una arrepentida. — No me molesta usted nunca y, por lo tanto, nada tengo que perdonarle. Por lo que me dice en la última carta, el asunto es más grave de lo que parecía al principio y hay que solucionarlo de otra forma. ¿Cree usted, sinceramente, que el que está en el extranjero la ama de todo corazón? Porque si tiene usted la seguridad de que la quiere de veras, yo creo que debe confesárselo todo diciéndole noblemente que no quiere engañarle. Si a causa de esta confesión la deja a usted, no lo sienta que no ha perdido nada: su amor no era sincero. En cambio, si la perdona a usted, se ha ganado en un momento la tranquilidad de toda su vida. Lo que no creo conveniente, de ningún modo, es inmiscuir a su padre en todos esos líos, porque puede ser contraproducente para el fin que usted se propone.

Suplico a mis queridísimas comunicantes perdonen el retraso con que me veo obligada a contestarles a causa de la aglomeración de consultas y de la falta de espacio. De todos modos, tengan la seguridad de que todas serán complacidas a medida de las circunstancias y de mis vehementes descos de complacerlas.

MISS NELLY



BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — años de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA



A título de curiosidad reproducimos una de las escenas de la grandiosa película alemana «Inri», que su concesionario para nuestro país destinaba a que se proyectase durante los pasados días de Semana Santa. No creyendo en la eficacia del anuncio, dejó de hacer la conveniente «réclame» y la película ha quedado en el almacén, no exhibiéndose en ninguno de los cines de Barcelona. El caso de esta producción inédita para los españoles y que no puede negarse que merece el calificativo de super-joya contrasta con el de «Los enemigos de la mujer» y con el de «El prisionero de Zenda», películas que, aparte de sus méritos intrínsecos, lograron en virtud de la propaganda periodística atraer a sus proyecciones numerosas audiencias.

Crónica de París

Contra los explotadores de ilusiones

Los periódicos cinematográficos franceses, en su mayor parte, apoyan la campaña iniciada por una revista de París, contra las agencias establecidas en el país para explotar el entusiasmo y la buena fe de los candidatos a estrellas del film. Todos protestan contra la infamia de esos indignos caballeros, «marchands d'illusions», y se espera que las autoridades se determinen de una vez por todas a poner fin a tan innoble comercio. Hasta ahora, los tales embaucadores se han venido burlando impasiblemente, no sólo de sus confiadas víctimas, sino también de la policía, que se ha visto obligada a dejar funcionar esas agencias, prestándoles toda consideración y apoyo, y estimándolas como simples establecimientos comerciales.

En Norteamérica estos embaucadores también hacen de las suyas y en la California soñada (antes el paraíso ideal de los buscadores de oro y hoy la tierra prometida de los jóvenes ilusionados por el cinematógrafo), los «producers» han decidido cooperar con la policía a fin de poner término, definitivamente, a la plaga de mercaderes de ilusión, que en el país de las estrellas son conocidos como «fakirs» de la pantalla.

Parece que la policía yanque ha tomado resueltamente el partido que corresponde, pues ya ha procedido a limpiar el campo de estos singulares vividores, parásitos de la peor especie. A esta fecha, es la sombra del calabozo y no la del cinematógrafo la que «ampara» a buen número de estos caballeros de industria. Uno de ellos, llamado James Calnay, ha logrado estafar por medio de este procedimiento más de 25.000 dólares, prometiendo a sus víctimas convertirlas en estrellas populares bien pronto en ambos hemisferios, y variando sus honorarios entre 250 a 1.500 dólares. Entre sus clientes se encuentran individuos de diferentes condiciones y edades, desde 18 hasta 58 años.

¿Los chinos, inventores del cinematógrafo?

Hay un viejo refrán, harto vulgarizado por

cierto, que asegura que nada es nuevo bajo el sol; el cinematógrafo no podía ser una excepción. Hay una costumbre, que ya va siendo antigua, de adjudicar a los chinos todos los descubrimientos e invenciones y el cinematógrafo no tenía por qué escapar tampoco a esta regla. Así, pues, el cinematógrafo es un invento antiguo, más antiguo que el sol forzosamente, y fueron los chinos los que concibieron el aparato...

Efectivamente, el cinematógrafo es antiquísimo y mucho tememos que jamás se logre hallar el nombre del primer inventor.

Uno de los buscadores de esta paternidad incógnita cita la linterna mágica descrita por el monje inglés Rogelio Bacon en 1250, queriendo el filósofo demostrar que ya los sacerdotes egipcios la utilizaban.

Pero ahora resulta, como decimos, que son los chinos quienes inventaron el cinematógrafo, hace de esto la friolera de más de mil años.

El escritor norteamericano llamado Sarg, que goza en los Estados Unidos de cierta popularidad gracias a sus piezas de Grand-Guignol, es quien propaga esta novedad.

El posee un pequeño escenario chino y una colección de pequeñas figuras recortadas, todo lo cual data del año 923; esas piezas se hallan tan bien dispuestas que un operador experimentado puede obtener fácilmente efectos curiosísimos. Cuando Mr. Sarg descubrió sus figuras, se dispuso a buscar todo lo que en arte y en literatura pudiera relacionarse con su descubrimiento, y fué después de impropia tarea que logró reconstruir el original escenario.

Las figuras están hechas de madera indestructible y pintadas con extractos vegetales, que no han cambiado a pesar del tiempo transcurrido.

Bien mirado, quizá no vayan del todo desaminadas estas teorías. No cabe duda que la proyección de la luz fué aprovechada por primera vez como espectáculo cuando a uno se le ocurrió hacer aparecer la sombra sobre una pared o una sábana colgada; esta diversión se conoce, como todos sabemos, con el nombre de «sombras chinas» y esa debe ser la verdadera génesis del «séptimo arte».

BENTONAY

Ecos diversos:

EN EL EXTRANJERO

Para Hollywood

El danzarín acróbata inglés Lupino Lane, llamado «El rey de los comediantes de Londres», que la Fox contrató hace dos años para impresionar en California seis películas, ha sido nuevamente escriturado por la misma casa. Lane se trasladará a Hollywood tan pronto como termine su contrato con la empresa del music-hall londinense donde en la actualidad toma parte en las representaciones de una revista.

«América», de Griffith

David W. Griffith ha presentado en sesión privada en el Rialto-Theatre de South-Norwalk su última producción titulada «América». Los seres privilegiados que han podido asistir a esa proyección extraordinaria declaran que «América» es el film más grandioso que ha producido hasta ahora «El mago de la cinematografía» y que deja muy atrás «El nacimiento de una nación». Esa nueva película tiene 18 rollos.

Noticias breves

La «Buenos Aires-Film», casa productora argentina, está realizando una película en la que se reproduce la travesía a nado del Río de la Plata, que efectuó Miss Lilian Harrison.

La actriz inglesa Betty Balfour resultó herida gravemente en una mano mientras impresionaba una película para la Welsh Pearson Production.

La ópera Luisa, del célebre compositor Charpentier, será filmada por cuenta de una sociedad franco-americana. El famoso músico ha prometido que dirigirá la orquesta cuando esa película será presentada en Nueva York.

La «Ossi Oswald Film» ha terminado la película «Colibrí», de la que es protagonista la bella intérprete de la célebre cinta «La princesa de las ostras».



Mary Osborne, pequeña intérprete cinematográfica que ha obtenido en la pantalla resonantes éxitos, que para sí quisieran muchos artistas mayores de edad

EN MADRID

Elogio del cinematógrafo. — Hoy como ayer. Mañana como hoy. La vida no cambia: se repite. Todavía recordamos la inauguración de la temporada de primavera del año pasado y se acaba de inaugurar la de este año. ¡Un año! ¡Ha transcurrido uno! ¡Cómo corre el tiempo! Y los empresarios siguen lo mismo que antes. ¡Tan frescos! Les pasa lo que a la vida: no cambian; continúan burlándose a sus anchas del público. Menos dos o tres, que alquilan grandes películas, todos los demás toman miserablemente el pelo al público. Veremos qué novedades nos preparan para la temporada recién inaugurada; dicen que Raquel Meller volverá a deleitarnos en otra creación cinegráfica «Rosa de Flandes» (título nuevo de los discutidos «Oprimidos»), dicen que Pola Negri, Mary Pickford, Aurora Redondo..., nos encantarán con su belleza y su arte exquisito en las pantallas madrileñas, dicen que varias superproducciones nos sorprenderán, dicen..., en fin, dicen tantas cosas que en la duda no creemos ninguna. «Del dicho al hecho hay mucho trecho», asegura un castizo refrán. Y es verdad. Hechos, hechos, es lo que queremos nosotros. Así, el estreno de «La batalla», excelente película interpretada por Sessue Hayakawa, es un hecho, como el éxito de «El encanto de New-York», por Baby Peggy y el de «El Conde de Essex», por Eva May.

Antes del cierre obligado de los cines durante tres días—miércoles, jueves y viernes—el cine deleitó a los que no pueden permitirse el lujo de pasar la Semana Santa donde desean, con películas fieles reflejos de famosas Semanas Santas.

Agradecemos al cine—los que no hemos visitado la ciudad del Guadalquivir—la contemplación en la mágica tela blanca de la Semana Santa sevillana. La Mcarena, el Cristo del Gran Poder, los armados, las cofradías, la calle de las Sierpes..., todo eso lo vemos sin ir a Sevilla, gracias al cine, y para completar la ilusión un cantador entona en plena sala saetas.

No sólo hemos de agradecer al séptimo arte—denominación honrosa y merecida—el acercamiento de la Semana Santa, sino algo más grande, más hermoso: la reproducción del drama más grande de toda la humanidad: la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Lo mismo que pintores y escultores inspiran en la interesante figura del Redentor del género humano para producir obras maestras, pelucistas de todo el mundo hacen maravillosas reproducciones del drama del calvario. Ahí tenéis a los franceses con «Vida de Cristo», filmada por Pathé Freres, a los ita-

lianos con «Christus» de la Cines Roma y «María de Magdalena», a los alemanes con «Inri» y «El Galileo»...

Esta Cuaresma «Christus» y «El Galileo» se programaron en nuestros cines.

«Christus» la maravilla cinegráfica, desde que se estrenó—abril 1916—se proyecta todos los años y el público la ve siempre con igual fervor y devoción. El cine que la proyecta de lugar pagano pasa a ser templo divino, con olor de incienso.

«El Galileo», visión de arte purísimo, basada en la tradicional pasión que se celebra en Oberammergau (Baviera) no es tan completa como «Christus», pues ésta abarca desde la anunciación hasta la ascensión, mientras que aquella únicamente la pasión y muerte del Señor.

Ambas películas son para los que no saben leer—y para los que saben leer—un recordatorio de la pasión, propio de la Semana Santa.

El cinematógrafo, que lo mismo nos enseña el ta que el divino, en esta ocasión instrumento de aspecto humano de la festividad de Semana Santa, realiza una labor provechosa y benéfica.

¡Cinematógrafo, invento prodigioso, que nos acerca lo distante, que nos trae lo que no podemos alcanzar, que realiza lo que no conseguimos, que nos haces soñar, que nos diviertes..., alabado seas!

GUMUCIO

EN BARCELONA

Pruebas de la semana

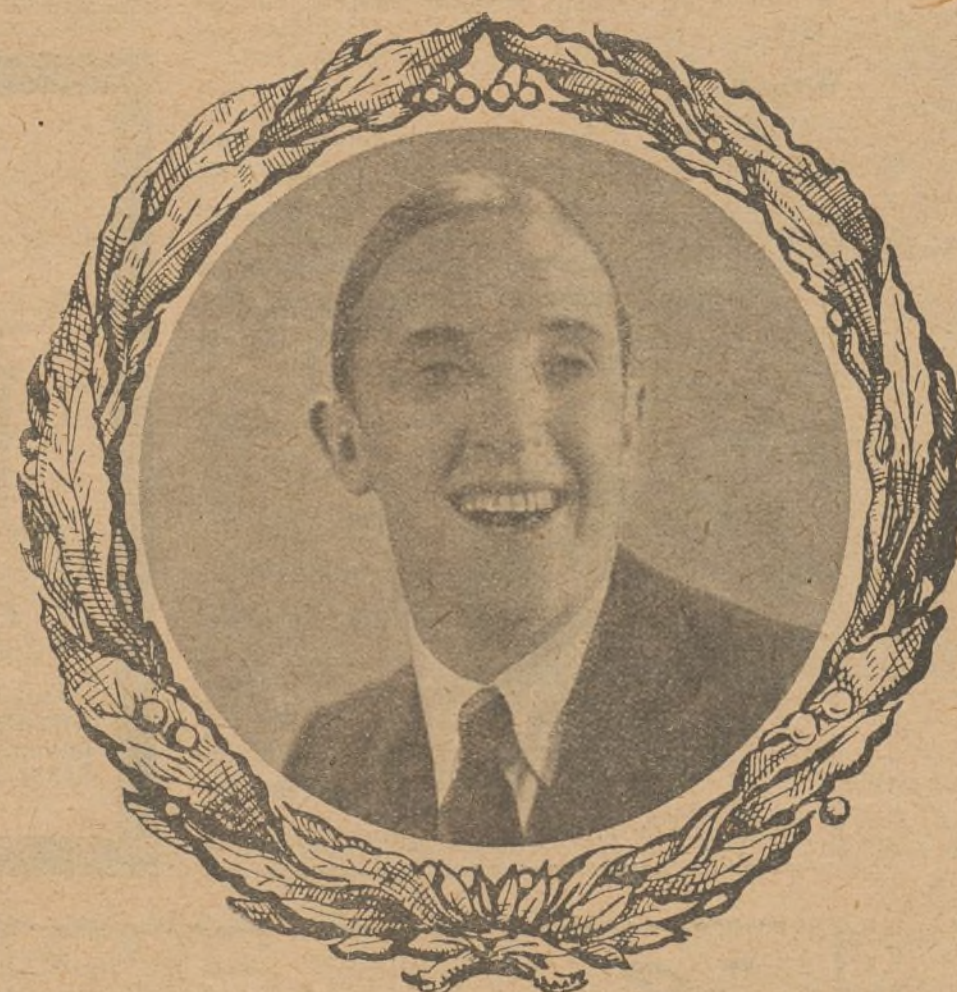
«La Rosa de Flandes»

Fué proyectada en sesión privada en el Pathé Cinema la producción de este título, cuya protagonista interpreta nuestra genial artista Raquel Meller.

Es «Rosa de Flandes» una producción preciosa que deja grato recuerdo por su incomparable belleza artística. Su argumento, de un dulce sentimentalismo que deleita y conmueve a la vez, alcanza en múltiples escenas una fuerza dramática de alto vuelo, constituyendo por su concepción, estudio y realización un verdadero modelo que comprende todas las cualidades emotivas propias del asunto de una gran producción.

Lo que se ve en las pantallas

Salón Kursaal. — El Sábado de Gloria se estrenó en este Salón una deliciosa comedia marca



Stan Laurel, famoso actor de los pantomimas inglesas de Krano, que ha interpretado en América varias divertidísimas películas cómicas, en las que se demuestra una vez más que el secreto de la gracia fina y espiritual está en poder de los graves hijos de la solemne Britania



El notable actor francés Henri Cariol, en su caracterización de uno de los personajes de la película de época, según la novela de Alejandro Dumas «La dama de Monsoreau»

Goldwyn, titulada: «Cuidado con la curva», en la que interpreta el personaje principal la genial artista Hene Chadwick.

También fué estrenada, obteniendo un extraordinario éxito, la producción nacional «Pedrucho», cuyo protagonista está a cargo del popular torero del mismo nombre. El argumento, muy interesante, es original del Excmo. Señor Duque de Iovar.

Salón Cataluña y Pathé Cinema. — Ha obtenido un éxito señalado la hermosa y original comedia, exclusiva Gaumont, «Virando a la luna», cuyo argumento interpreta el simpático actor Charles Kay.

Se efectuó el estreno de la preciosa producción titulada «La rosa de Flandes», obra del eminente director Henry Roussel, que interpreta la genial artista Raquel Meller.

También fué estrenada la notable película «El gato montés», por Ricardo Talmadge.

Coliseum. — El Sábado de Gloria se inauguró la temporada de primavera con el estreno de la hermosa comedia del Programa Ajuria «La pasión de Rosana», interpretada por la bella artista Ethel Clayton y el actor Jack Holt.

Se estrenó igualmente una producción del Programa Ajuria Especial, titulada «El gran galeoto», adaptación del célebre drama de Echegaray, interpretada por Alma Rubens, Montagu Love y Pedro de Córdoba.

EN PROVINCIAS

Mataró

Monumental Bosque. — Películas «Sonando el cuero (último round)» y «Corazón de lobo», muy notables, y la cómica «A patada limpia». Atracciones Troupe Ojeritas, excelentes acróbatas, y la muy simpática Silvia Campos, de elegante presentación, que obtuvo un gran éxito.

Cine Moderno. — Terminó la película «Las dos huérfanas», que ha gustado mucho. «Justa expiación», buena, y la cómica «Un paso en falso».

Cine Gayarre. — Sigue ofreciéndonos la película en series «Vidocq», que es seguida con interés. «El mar de arenas», notable creación de William S. Hart, y la cómica «Un buen dentista».

Sociedad Iris. — Continúa en su afortunada actuación en esta distinguida sociedad la compañía catalana Nicolau-Giménez. — V. BORRÁS B.

Valencia

Principal. — La compañía Rivera de Rosas representó con grandioso éxito, «Un hombre de frac, Tres baturros en un burro y Te amo y cerás mía».

Ruzafe. — Con *La rubia del Far-West* debutó la aplaudida tiple cómica María Teller.

Apolo. — Celebró su beneficio Lola Membrives, con la comedia *Marianela*. Estrenaron *El milagro del juncal*, de Arniches; gustó.

Novedades. — *Els flamencos*, sainete de Fernández (Caireles), fué del agrado del público.

Eslava. — El estreno de *Los chatos*, de P. Fernández y Muñoz Seca, fué un éxito.

Princesa. — *Terres secanes*, de don Estanislao Alberola, estrenada últimamente, ha gustado.

En películas fué lo más saliente:

Lírico. — «Pesadillas y supersticiones», por Douglas Fairbanks.

Moderno. — «La danzarina de los pies desnudos».

Gran Teatro. — «Vacaciones», por Charlot.

Olimpia. — «El valor del silencio», por C. Kimball Youn. — A. L. A.

Córdoba

Gran Teatro. — Se proyecta la película «Cuan-do se ama». Han sido proyectadas «El usurpa-dor», por Earle Williams, «Charlot héroe», «La colmena almibarada» y otras.

Salón Ramírez. — Se despidieron Luisita Qui-rós y Nina Meris. Debutó la compañía de dra-mas Medina-Castillo con el drama *El sargento Vasallo*. Le ha seguido *Pasión y Muerte de Nues-tro Señor Jesucristo*. — FRANCINET.

Villanueva y Geltrú

Teatro Bosque. — Ha gustado mucho «El se-creto del Polichinela». Pronto se estrenará la gran exclusiva «Los hijos de nadie».

Teatro Artesano. — Las cintas «El viaje», «Los ojos de la momia», «Un hombre a la moda», y las cómicas «En la calle de los sustos» y «Char-lot tramoyista» son las que más aceptación han alcanzado.

Teatro Apolo. — La compañía Garí-Uset ha dado en este local un corto número de represen-taciones; éstas alternadas con la película de series «La Torre de Nesle».

Orfeo Vilanoví. — La agrupación de este local ha puesto en escena el drama *Lo cor del poble*, el cual fué muy aplaudido. Al final del tercer ac-to los aficionados señor Sansi y señorita Albet arrancaron del auditorio entusiastas ovaciones. — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

Arenys de Mar

Casino Industrial. — La sección de aficionados ha organizado una serie de representaciones tea-trales. Ha puesto en escena *La teta gallinaire*, *La niada nova* y *L'ánima en pena*. Actuaron con acierto la señora P. Muriscot, señoritas C. y V. Mendoza, y los señores Costa, Lleonart, Pera, Martí y Mústich.

Durante los intermedios, el aplaudido maestro Francisco Virgili interpretó escogidas composi-ciones.

Sala Mercé. — Hemos visto la ópera en dos actos (fragmentada) del maestro Vives, *Maruxa*, en la que tomaron parte las primeras tiples seño-ras Josefina René, Julia Cervera, los señores Manuel Rosatti (tenor), Juan Valls (barítono) y

Juan Sábát (bajo), cosechando numerosos aplau-sos. Terminó el espectáculo con un brillante con-cierto. — LUIS LLENAS ISERN.

Granollers

Principal Cine. — La empresa de este salón ha presentado las cintas «El secreto del Poli-chinela», «Distracción de millonario» y «Los za-patos mágicos». Actuó el Quinteto Artístico.

Mundial Cine. — Ha obtenido un éxito la pe-lícula «El triunfo de la mujer» e igual «Mi se-ñora Robin» y «Triquitraque cow-boy». La Or-questina Tapias fué muy aplaudida.

La Unión Liberal. — Se ha despedido la com-pañía de Miguel Pedrola y Amadeo Cristiá re-presentando *El Dictador* y *Marina* en honor del tenor de dicha compañía e hijo de esta ciudad, José Pereda. — ANTONIO GASSET.

Sabadell

Principal Modern. — Se ha exhibido la pelícu-la «Los enemigos de la mujer». La atracción Riera y Pellicer, aceptable.

Teatro Euterpe. — Actuaron la original atrac-ción Rel-Air-Trío y la cancionista Asunción Pa-rreño.

Admiramos «Almas en venta».

Teatro Campos. — Debutaron Hermanas Pu-jol, cancionistas y The Saltos.

Se proyectó el último episodio de «Los miste-rios de París».

Cine Cervantes. — «Actualidades», «Almas en venta», «Un marido modelo» y «El campeón de boxeo». — MAYOR.

Badalona

Cine Nuevo. — Se proyectaron «Rosita, la can-tante callejera», «Distracción de millonario» y «Píldoras bolcheviques».

Teatro Picarol. — «La vuelta al mundo en 18 días», «El desconocido» y «Apuesta sensacional». Varietés, Troupe Rosey, compuesta de 11 per-sonas, Rondalla de guitarras y bandurrias, y la cancionista Judit.

Cine Zorrilla. — «La tragedia del correo de Lyon» y «Gratitud de Relámpago».

Cine Victoria. — «Venganza japonesa», «El emperador de los pobres» y «Porrazos», cómi-ca. — PACO B.

Sanlúcar de Barrameda

Teatro Principal. — En varietés hemos visto a Rancing-Violets, número de gran presentación. También actuaron los artistas Mazarino y su pe-rro Jak, Flor de España (bailarina), y las cuple-tistas Teresita Rojas y Lola Mansilla.

En cine, «Violetas imperiales», «Campeonato de Fútbol en España» y «Quo Vadis?». — ES-PINAR.

Sitges

Teatro Prado Suburensé. — Ha constituido un gran éxito la actuación en los días de Pascua de

la compañía Enrique Giménez-Mercé Nicolau que ha dado a conocer a este público *La dama ena-morada*, de Puig y Ferrater, y *La flama*.

Cine El Retiro. — Se ha proyectado «A un co-razón valiente nada le asusta», «Sin límite», «Plu-mas y escamas», «Sin defensa», «Parisettes» «Se-bastián, momia egipcia» y «Revista Pathé», ha-biendo actuado también el afamado Trío Vives-kis. — ANDRÉS BATISTA.

Zaragoza

Teatro Principal. — Con *El mal que nos hacen* y *Señora ama*, ha debutado Lola Membrives, ar-tista desconocida para el público de Zaragoza, que después de haber sido la intérprete del tea-tro benaventiano en la campaña teatral del ilus-tre dramaturgo por América, acaba de actuar en Valencia con grandioso éxito.

Teatro Circo. — Se anuncia el debut de una compañía ecuestre, procedente del Circo Ameri-cano de Madrid, en la que figuran los famosos elefantes musicales, una de las mayores atraccio-nes del mundo.

Salón Doré. — Han sido del agrado del públi-co «El tercer beso», «Entre la espada y la pared», «La isla de los barcos perdidos», «Oriente es Occidente», por la insuperable Constance Tal-madge, y la magna creación de Griffith «Las dos tormentas».

Cine Ena Victoria. — Ha comenzado a proyec-tarse la interesante serie de emocionantes aven-turas «El camino de hierro», interpretada por William Duncan y Edith Jhonson. — TONY CASTLE.

Llinás del Vallés

Cine Bachs. — Ha reaparecido la arrogante can-cionista Pilar Guitart con un espléndido reper-torio de cuplés que ha merecido la general apro-bación del numeroso concurso. Su presentación en las tablas fué acogida con muestras de sim-patía, pues son muchos los admiradores que aquí tiene la popular artista. — A. B. MINGUELL.

Enfermedades de la mujer Partos

Dra. Teresa Campañá y Cassi

Ex-interna de los hospitales de París
Miembro de la Societé de Medicine et d'Hy-giène tropicales de París

Consejo de Ciento, 322, entl.º

Barcelona

DEPILATORIO BORRELL



Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923



Interesantísimo

ver

escaparates

Tricot seda

150 cm

17'50 ptas. m.

Lana entre-tiempo cien colores a

4'25 ptas. m.

Germinase
(El alimento de los hijos de médicos)

Alimento ideal para niños, ancia-nos y débiles. Evita y corrige los trastornos gástricos. Favorece el desarrollo de los niños.

Pida Folletos al agente para España
C. LOPEZ : Aribau, 157 : Barcelona



ANTISÉPTICO IDEAL en la higiene íntima. Elimina malos olores. Contra flujos, picazón e irritaciones. JABÓN antiséptico perfumado

ARGUMENTOS DE PELICULAS

!! T E R R O R !!

Producciones Fordys - Exclusivas Gurt

Intérprete: Perla Blanca



En su ambición social el profesor Lorfenil proyecta para su hija un matrimonio aristocrático

EL profesor Lorfenil está en vísperas de terminar un invento extraordinario, gracias al descubrimiento de cierta substancia llamada «Radiominium». Hasta el momento presente no ha podido resolver el problema que consiste en reducir la formidable caloría peligrosa y casi mortal, desarrollada por el «Radiominium».

El profesor Lorfenil, de origen modesto, está convencido de que su invento le conducirá a la celebridad. También se ocupa el profesor de dar a su hija Elena una educación más en consonancia con sus teorías científicas que con las aficiones de la muchacha. Esta, de un temperamento sentimental y romántico, se enamora del ayudante de su padre, un joven químico muy distinguido llamado Roger Durand.

Lorfenil, sin perjuicio de sus trabajos científicos, no olvida sus ambiciones de codearse con gentes aristocráticas y concibe la idea de casar a su hija con un príncipe, propietario del castillo vecino.

El príncipe atraviesa una precaria situación financiera y la boda con Elena le place, porque su dote puede sostener el brillo de sus blasones, y en espera de que cristalice la combinación vive a sueldo de Ermann y Morailles, dos aventureros de origen dudoso a quienes una potencia extranjera les ha confiado la misión de apoderarse a toda costa del secreto del inventor.

Ermann abriga la decisión de apoderarse a viva fuerza de los documentos del invento, mientras que Morailles, más prudente, prefiere que el acto sea realizado por un intermediario; y al fin, para conseguir su objeto, recaban la ayuda de una joven viuda muy amiga del príncipe, a quien llaman respetuosamente Mme. Gautier, la cual, enamorada con pasión del príncipe, se deja embaucar por Ermann, quien, a cambio de

su ayuda, le ha prometido intervenir para que el príncipe se case con la viuda.

Por su parte Roger Durand está resuelto a completar el invento de Lorfenil buscando una tierra refractaria para amortiguar los efectos peligrosos de la manipulación del «Radiominium», por cuyo motivo entra en relaciones con el doctor Rafeli, un viejo químico italiano.

Ermann ha dispuesto su plan, procurándose por medio de Mme. Gautier una invitación para asistir al castillo de Lorfenil en unión de su inseparable camarada Morailles.

Es en el transcurso de esta soirée cuando empiezan las escenas llenas de acción, de intrigas y de sumo interés, dando a los acontecimientos un giro tan trágico como misterioso. En el gran salón de recepciones los invitados se hallan reunidos. Elena da una cita a Roger en un rincón discreto. Mme. Gautier y Morailles aprovechan la distracción general de los concurrentes para dar misteriosas instrucciones a los criados.

Todos se retiran y Elena al regresar a su habitación deslízase por una cuerda desde la ventana al piso que cae al parque, precaución adoptada por la hija del inventor, sabedora de que su padre por miedo al robo de su invento ha instalado un timbre de alarma automático que funciona al abrir cualquier ventana o puerta de la planta baja y del primer piso.

Mientras en el parque se desarrollan escenas de sumo interés entre Elena, Roger y el príncipe al resplandor de horrisona tempestad, en el interior de la antigua mansión señorial el misterio se desencadena con caracteres terroríficos.

Un criado corta la señal de alarma, viéndose sombras por todas partes. Mme. Gautier, misteriosamente, entreabre su puerta, los criados circulan disimulando sus intenciones, y una sombra singular que se presenta distinguiéndose su silueta entre el fulgor de los rayos, apodérase de los documentos secretos.

Las sospechas recaen sobre Roger, quien afirma haber pasado la noche en su casa, mientras la madre, cayendo en los lazos que le tiende la policía, declara en sentido contrario que su hijo; y negándose Roger a declarar dónde pasó la noche, es arrestado.

Elena jura rescatar al hombre que ama, y cuando ha creído encontrar la clave del misterio, otros detalles interesantes vienen a complicarlo. Al entrar en el gabinete de trabajo, y a sus pies, encuentra inanimado el cuerpo del príncipe. Un ruido inesperado inducele a esconderse bajo el sofá

desde donde descubre aterrorizada a Ermann cipe con el que parten hacia París.

y a Morailles, como arrastran el cadáver del príncipe.

Elena obtiene permiso de su padre para trasladarse a París en compañía de Paoli, su profesor de educación física. En la capital se presenta al instante en la casa de Mme. Gautier, a quien revela la muerte del príncipe, y ella, apenada, impone a Elena de cuantos antecedentes conoce de Ermann y de Morailles.

Estos han conseguido comunicarse con sus amigos por medio de los subterráneos de París, pero Elena conoce dónde se reúnen todas las mañanas Ermann y sus aliados y acompañada del buen Paoli encuentra fácilmente la guarida de los bandidos. Sorprendidos éstos se miran con inquietud al saber por Elena que sus fechorías le son conocidas, pero ella ofrece que guardará silencio si le revelan el nombre del ladrón de los documentos.

Repuesto Ermann de su sorpresa se apodera traidoramente de Elena tras de una lucha violenta mientras que Paoli resiste las acometidas de los aventureros. Paoli consigue escapar y conociendo la combinación de los subterráneos de París piensa que Elena podrá ser allí secuestrada por los bandidos. Sus augurios se realizan al ver desde su escondite que Elena es conducida a la muerte por los aventureros del gran mundo.

A la luz de su linterna Ermann mira con angustia cómo Morailles sucumbe a manos de Paoli y cuando se dispone a disparar su revólver contra Elena, ésta, poniendo en práctica un hábil juego de pies derriba al bandido con su linterna. Paoli enciende un briguet y ve a Morailles muerto, rompe las ligaduras que sujetaban a Elena y dirígese en busca de Ermann que ha desaparecido.

Merced a un estratagema, Elena sabe que el bandido se dirige de nuevo al castillo del sabio, y resuelta a cortarle la retirada, toma un automóvil de un amigo de su padre y consigue llegar al castillo antes que Ermann. Los documentos han sido encontrados. Padre e hija acuden a librar al desgraciado Roger de la prisión. Entretanto, Ermann se apodera otra vez de los famosos documentos, mas el buena Paoli, que estaba al acecho, captura a Ermann y pued al fin entregar los documentos en manos del sabio profesor.



Durante la fiesta, la peligrosa banda de aventureros maduraba su plan para apoderarse audazmente del secreto invento del profesor



STOCK SUIZO

Lauria, 2-Ausias March, 1 - BARCELONA

El más exquisito gusto en
**Bordados, Puntillas, Mallas,
Cuellos, Organdís, Opales y**
:: novedades para la **Moda** ::

LA SEMANA TEATRAL

RACHA DE ESTRENOS

—¡Aleluya, Teófilo! ¡Cristo ha resucitado!
—Y el teatro también, querido Juanillo. Su-
pongo que el Sábado de Gloria no podrías dar
abasto a tantos estrenos.

—¡Y que lo digas! Corrí más que un David.
—Así es que esta semana tendrás mucha tela
para nuestro diálogo.

—Es la época de las vacas gordas. Váyase por
las largas temporadas de abstinencia en que no
ves por esos escenarios más que obras anodinas,
cómicos ramplones y música de organillo.

—Comienza, pues, a desembuchar lo que te
traes. Soy todo oídos, como se decía en las come-
dias de Ramos Carrión.

—Primero he de darte cuenta de la brillante
inauguración del Teatro del Liceo. Señoras esco-
tadas, caballeros de frac, joyas, automóviles... La
sala espléndida. Reaparición de la compañía de
bailes rusos, que dirige el famoso Diaghilew y
de la que ha desaparecido el estupendo bailarín
Nijinski, el cual, según creo, se halla recluido en
una casa de orates. En las funciones del sábado y
el domingo se pusieron en escena los bailes *Las
sílides*, de Chopin, *La tarde de un fauno*, poe-
ma de Mallarmé musicado por Debussy, *Carnaval*,
de Schumann, *Petrouska*, de Strawinsky, *Cleo-
patra*, de Avensky, y *Le tricorne*, baile de Mar-
tínez Sierra según la novela de Alarcón «El som-
brero de tres picos» y música de Manuel de Fa-
lla: obra española, como ves, que obtuvo un
éxito extraordinario. Hasta el decorado y los
figurines se deben al formidable pintor malague-
ño-catalán Pablo Picasso, quien hace unos veinte
años se moría de asco en Barcelona y tuvo que
marchar a París para conquistar la celebridad
y la fortuna. Tanto las decoraciones como los
trajes son de estilo cubista y han dado ocasión
a nuestro ilustre compatriota para desbordar su
portentosa fantasía y su arte originalísimo.

—Te veo en la senda de los elogios. ¡Cuidado
no tropieces!

—No tardaremos mucho, ¡ay!, en encontrar
el primer guijarro. Hablemos de Romea: se es-
trenó una obra francesa del género detectivesco,
L'espectre del senyor Imberger, que ha traducido
al catalán el soporífero Joaquín Montero, como
hubiera podido traducirla al japonés o al espe-
ranto, porque la traducción no tiene ambiente al-
guno de Cataluña y carece de rasgos caracterís-
ticos que pinten los tipos o las costumbres de
nuestra tierra. La sala poco menos que vacía, se-
gún ya es histórico en aquella casa.

—¡No te despeñes, hombre! ¡Cuidado con el
pedregal de las censuras!

—Volvamos, pues, a los elogios. En el teatro
Novedades debutó la compañía argentina Rivera-
De Rosas, que obtuvo recientemente grandes éxi-
tos en Madrid. Estrenó la comedia ilógica—así la
llaman sus autores—*La mala reputación*, de los
señores González Castillo y Luis Manzatti, obra
endeble y de ingenuos recursos, excesivamente
sentimental, y la comedia de costumbres provin-
cias de Julio Sánchez Gardiel *Los mirasoles*,
fácil y agradable, en la que el amor triunfa y el
público queda satisfecho. El señor de Rosas de-
mostró que es un excelente actor, que sabe dar
relieve y naturalidad a los personajes, y Matilde
Rivera cosechó también muchos aplausos por
sus notables cualidades artísticas. Ajustado y dis-
creto el resto de la compañía.

—Pasemos a otro teatro. Al Poliorama, por
ejemplo, que será nuestro teatro «boulevardier»
cuando las Ramblas se denominen «Boulevard

de Sainte Monique», «Boulevard du Centre»,
«Boulevard des Fleurs», etc., etc.

—En el Poliorama se presentó nuevamente al
público de Barcelona la compañía de Paco Alar-
cón con una comedia alemana que ha traducido
Fernández Lepina y que se titula *Arcadio es fe-
liz*. Tanto el argumento como el desarrollo de la
obra adolecen de falta de originalidad y en al-



Fernando Vallejo, primer actor y director de la com-
pañía de zarzuela del Tivoli y colaborador ameni-
simo de nuestra revista

gunas escenas la situación es francamente gro-
tesca, desatando la hilaridad de los espectadores.
Paco Alarcón, graciosísimo. María Luisa Moneró,
la pobre, no pudo trabajar por haber caído en-
ferma.

—Le deseamos un pronto restablecimiento.

—Santpere estrenó en el Español otra cosa de
Joaquín Montero, que bueno no será, pero lo
que es fecundo... Un vodevil interminable, en
la más lata extensión del vocablo: *Fins el di-
moni porta banyes* tiene superabundancia de chis-
tes, entre los que no logramos encontrar uno
sólo que revele un adarme de ingenio. La obra
lleva unas ilustraciones musicales del maestro
Pou, y no acabó en el foso porque con tales in-
terpretes yo me comprometería a que gustase una
adaptación del nuevo Estatuto de Administra-
ción municipal.

—Eres cruel con Montero; él lo hace sin ma-
licia.

—La troupe excéntrica «Les Aubin Leonel»
presentó en el Teatro Apolo el nuevo truco «Las
sombras en relieve», que hasta la fecha habían
tenido muy mala sombra.

—¿No era ese truco el que estaba anunciado
para el estreno de *Bric a Brac* cuando el incen-
dio del Principal Palace?

—Efectivamente; ese era. Luego, tenía que
presentarse en el Tivoli, pero la Sociedad de Au-
tores lo suspendió con motivo de una reclama-
ción de José Juan Cadenas, que pretendía haber

adquirido la exclusividad para España. Por fin,
el Sábado de Gloria fué presentado en Apolo, y
agradó mucho al respetable. Este fué provisto,
al entrar en el teatro, de unos anteojos especiales
que le hacían ver en relieve las sombras que se
iban proyectando en la pantalla. Se estrenó, ade-
más, la revista *I. K.*, muy bien presentada y muy
entretenida, que gustó sin reservas, y actuaron
varias atracciones, entre las que se destaca la
joven bailarina Angelita Rubio.

—¿Y qué catástrofe ha ocurrido en el Goya?

—Una catástrofe? No estoy enterado.

—Pero, ¿de veras no ha ocurrido nada? Como
se estrenaba *Bric a Brac*...

—No, Teófilo; afortunadamente no ha ocurri-
do nada, y yo me alegro muy mucho por el des-
graciado Gibert. Se estrenó la revista, y obtuvo
un éxito satisfactorio. Algunos de los cuadros,
como el de las bananas, el de la moda, el de la
fuente monumental y el de la muñeca, están
muy bien y fueron muy aplaudidos; otros, que
son de relleno y para dar lugar a las mutacio-
nes, resultan un poco pesados. Yo he de adver-
tirtte...

—¡Vamos, ya ha salido un pero!

—Yo he de advertirte, Teófilo, y no me inte-
rumpas, que el público barcelonés está tan mal,
mejor dicho, tan bien acostumbrado por las fas-
tuosas revistas que le presentaba el inolvidable
Fernando Bayés, que en el *Bric a Brac* encontró
que los trajes no son tan ricos ni tan originales
como los de *Chófer*, *al Palace!*, *Oooh, la revue!*
y demás espectáculos que hicieron las delicias
de los concurrentes al coliseo de la plaza del
Teatro.

—Me parece que ya has terminado con el ca-
pítulo de los estrenos. ¿Te queda algo más?

—Me queda aún bastante, y muy digno de que
se mencione. En el Teatro Tivoli debutó una
colosal compañía de zarzuela, dirigida por los
primeros actores Fernando Vallejo y Anselmo
Fernández, y de la que forman parte, nada me-
nos, que los aplaudidos artistas Sagi Barba, Pa-
blo Gorgé, Emilio Vendrell, Josefina Bugatto y
García Romero. Puso en escena *Los gavilanes* y
Doña Francisquita, llevándose de calle a los afi-
cionados.

—La verdad es que es un cuadro que quita la
cabeza. Y con tan experto director y primer ac-
tor primerísimo como Fernando Vallejo.

—Según ya se venía diciendo en los menti-
deros teatrales, la compañía de Federico Caballé
pasó al Teatro Nuevo con la zarzuela *Sol de Se-
villa*, que se mantiene en los carteles, pero ha
perdido uno de los factores de su éxito. Me re-
fiero al joven tenor catalán Santiago Morell, que
hacía una creación insuperable de su *particella*.
Morell se ha marchado con contrato a Madrid, y
su sustituto no resiste la comparación.

—Buena suerte a Morell, que es de los que
triunfan.

—Reapareció en Eldorado la gentil y deliciosa
cancionista Mercedes Serós, que trae un nuevo
y variado repertorio de cuplés humorísticos, ma-
liciosos y sentimentales. Entusiasmó al público.
En el Teatro Barcelona hizo su debut la com-
pañía de Ricardo Puga con *Los intereses creados*,
y en el Talía prorrogó su temporada el cuadro de
comedias de los notables artistas Meliá-Cibrián.
Y colorín, colorado, estimadísimo Teófilo.

—Creí que era el tuyo el cuento de nunca aca-
bar. ¡Vaya crítica, laborioso Juanillo!

—Además, una empresa...

—No, no; perdona. Ya viene mi autobús.

JUAN INGENUO

EL SECRETO DE LAS MUJERES HERMOSAS

CONSISTE EN CONSERVAR SU CUTIS FRESCO, TERSO Y CON LA LOZANÍA DE UNA ROSA

Es difícil dar al rostro femenino el atractivo
de una piel aterciopelada cuando la sangre
es anémica, pobre y enfermiza.

Fortaleced la sangre, tonificarla y limpiarla
de impurezas. **Nueva savia** roja y sana
nutrirá los tejidos de la piel, dando a las
mejillas el tinte rosado, que es el encanto
del **bello sexo**.

De venta en Farmacias y Cen'tros de Específicos :: Depósito: Calle Vilanova, 7 — BARCELONA

TRATAMIENTOS

Zendejas

Específicos a base de milagrosas hierbas y
raíces. No causan trastornos, no tienen
mal sabor ni impiden continuar las costum-
bres habituales.

Mandamos nuestro interesante folleto
PAGINAS DE SALUD Y VIDA
gratis a quien lo solicite.

LA PRODUCCIÓN NACIONAL

Una anécdota de "Un drama en Bilbao"

VAMOS a referir a nuestros lectores una anécdota de esta película, que demuestra como varios de sus intérpretes estuvieron a punto de ser conducidos a la cárcel.

Nos ha contado la historia el señor Tejada, que representó el papel de galán joven y el de carácter, ambos completamente opuestos.

En la carretera de Bilbao a Castrejana, lugar escogido para filmar una de las escenas, se hallaban ensayando el asalto a un automóvil los actores Agustín Bollo y Antonio Velasco (este

último con una cara que metía miedo, pues llevaba más de una semana sin afeitarse). El automóvil preparado al efecto se encontraba en una curva de la carretera, dispuesto a ponerse en marcha para desarrollar la escena.

Pero he aquí que por una verdadera casualidad aparece en la misma carretera y se le adelanta a toda marcha otro automóvil particular, del mismo color y forma que el destinado para el ensayo. El señor Tejada, al cual tenían que asaltar, al ver la inoportuna aparición del extraño automóvil se hizo cargo de lo que iba a ocurrir y advirtió a su hermano Joaquín, que actuaba de chófer:

— ¡Vaya susto el que se van a llevar los ocupantes de ese coche!

Y así fué, en efecto, pues desde el momento en que uno de los «malhechores» vió desde su escondite el mencionado auto, se lanzó, sin fijarse en quienes lo ocupaban, a dar el alto, y no sólo hizo esto, sino que disparó su pistola (cargada solamente con pólvora, desde luego). La impresión que recibieron los asaltados fué mayúscula, hasta tal punto, que uno de ellos hizo ademán de sacar su pistola para defenderse; pero el asombro de los actores Bollo y Velasco no fué menor cuando vieron que aquel auto no era el destinado para la película, ni sus ocupantes los actores.

Todos se dieron cuenta a los pocos momentos de su equivocación, sobre todo cuando vieron al peón caminero, encargado del arreglo de la carretera, que se reía a mandíbula batiente de lo cómica que resultaba la escena. Los actores desaparecieron un poco amoscados, y bastante más amoscados los del automóvil, que partieron de allí como alma que lleva el diablo.

Hay que tener en cuenta que ocurrió este incidente en la época en que Bilbao se hallaba en todo el apogeo de los atentados y asaltos a mano



José Tejada, notable artista cinematográfico español que interpretó un papel de carácter en la película «Un drama en Bilbao»



Con sorprendente ductilidad el Sr. Tejada personificó también en la misma película, la figura del galán joven

armada, y por lo tanto en circunstancias muy apropiadas para haberles costado a los intrépidos aficionados un serio disgusto.

Menos mal que hallaron compensación a tales sinsabores al ver la película terminada y comprender que modestamente, sin otras pretensiones que las de ser unos devotos entusiastas del arte cinematográfico, habían llevado a cabo una producción muy notable, que puede enorgullecer a la industria nacional y servir de estímulo para fomentarla y engrandecerla.

ASTEIO

CORRESPONDENCIA

E. Remacha. Tarazona. — Se sirven las dos suscripciones desde marzo.

L. Clavero. Cervero Cañada. — Cumplimentados sus gratos encargos. Se envió su pedido certificado el día 12 de abril.

E. Galán. Utrera. — No tenemos el argumento «Curro Vargas».

Antonio Gasset. Granollers. — Se lo enviaremos a usted directamente a su domicilio o donde usted indique. EL CINE en Granollers está a la venta en la librería Garrell.

María del Carmen Zaro. Madrid. — Recibido el giro, se le ha renovado la suscripción y se le han enviado los números atrasados. Muchas gracias por sus elogios. La artista porque usted pregunta está casada, tiene un hijo y por ahora no trabaja. Esto es todo cuanto sabemos. Recibiremos con mucho gusto sus artículos.

Consuelito Pla. Barcelona. — La tiple Selica Pérez Carpio es sevillana y el tenor Santiago Morell es catalán. Encantados de poder serles útiles en algo, tanto a usted como a sus amiguitas.

Gregorio Mellado. Mula. — Doce pesetas los seis talonarios. Recibidos los chistes que entran en turno, aunque alguno ha sido ya enviado antes por otros concursantes.

J. Caba. Tarrasa. — Recibido el importe de la suscripción y muchas gracias. Residiendo fuera de Barcelona, sólo debe pagar una peseta al mes como socio de la S. E. A. C. con derecho a asistir a todas las reuniones y a la academia gratuita que se ha establecido en la calle del

Pino, número 11. Basta escribir enviando la primera cuota por giro postal. Los Estatutos se venden en las oficinas de la S. E. A. C. a 50 céntimos.

Jaime Olivellas. Gerona. — Puede usted ingresar cuando guste en la S. E. A. C. ajustándose a las condiciones fijadas en los Estatutos de la entidad. Perdón que no le hayamos contestado antes, pero sin duda alguna se trata de un descuido involuntario del encargado de la correspondencia.

Ana Galván. — Sus chistes están bien y se publicarán. Un poco de paciencia.

Francinet. Córdoba. — Le quedaremos muy agradecidos si nos manda cada semana reseña de esos teatros. Han de estar aquí los viernes, a más tardar.

Francisco L. Pons. Palma. — Se publicará uno de los chistes.

BUZÓN DE LOS AMIGOS DEL CINE

Antonio García. Madrid. — Está usted admitido en la S. E. A. C. Se le han enviado los Estatutos. Muchas gracias por todo.

Antonio García Pérez. Madrid. — Recibido el importe de la primera cuota. Se le han enviado los Estatutos. Desde luego, se le considera a usted ingresado en la entidad.

Enrique Banús. Sabadell. — Recibidas sus cuotas hasta el mes de abril. Sin duda fué un error, pues don Tomás Casulleras es precisamente uno de los socios de la casa Armengol y Compañía, de la calle de Topete. Vea a ese señor y escribanos el resultado. Acreditando su personalidad tiene derecho a entrar en la academia. El dis-

tintivo está ya confeccionándose y creemos que pronto estará terminado.

Ramón de Campoamor. Madrid. — Recibida su cuota de marzo. Nuestro delegado en Madrid es don Juan Castellví, Paseo de Luchana, 34. Entrevístese con él y vean como pueden organizar esa filial. Lo más acertado, a nuestro juicio, es que establezcan ustedes en Madrid la misma cuota que rige para los socios de Barcelona, dos pesetas, dedicando una a la entidad central, conforme disponen los Estatutos, y la otra para instituir ahí servicios similares a los existentes aquí. En EL CINE hemos empezado a publicar la lista de los socios complementarios. Por ella podrá usted saber los nombres de los asociados residentes en Madrid.

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Don, 1

Recibidas las novedades en
lanas, sedas, fantasías
y confecciones

Grandes ocasiones en
Lencería

Sublime interpretación en los
vestidos a medida

En todas las secciones, precios
sumamente limitados

: Sugestivos regalos a los compradores :

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16-BARCELONA



COLISEUM



Grandioso Exito

El Gran Galeoto

adaptación del famoso drama del inmortal Echegaray

Intérpretes: Alma Rubens y Montagu Love

Programa Ajuria Especial

III

Domingo Estreno

AL FIN SOLOS

por Bryan Wasbhurm

Programa Ajuria



Exclusivas Seleccine, S. A.

Ha sido nombrado representante exclusivo de
todas las publicaciones de EL CINE en América del Sur

D. ANTONIO ALMADEN

Calle Belgrano, 1295 - Casilla núm. 1338

BUENOS AIRES

Dicho señor está plenamente autorizado por esta empresa para nombrar agentes, hacer suscripciones y contratar anuncios, así como también para cobrar el importe de los mencionados servicios

La obra, que tanto interés ha despertado en la opinión pública,

EL LIBRO DE LA VIDA NACIONAL

CONVERSACIONES CON GRANDES ESPAÑOLES

del brillante escritor y periodista Ramón Martínez de la Riva.

Que contiene interesantísimas entrevistas con Su Majestad el Rey, Antonio Maura, Alejandro Lerroux, Jacinto Benavente, Santiago Alba, Francisco Cambó, Hermanos Quintero, Emilio Thuiller, María Guerrero, Palacio Valdés, etc., etc.

Del que ya se han agotado dos ediciones y que se vende en librerías al precio de 3'50 pesetas.

Los suscriptores de EL CINE pueden adquirirlo en nuestra Administración

por **2'50 ptas.**

— 20 —

II

MAUPRY, INSPECTOR DE POLICÍA

En el momento en que Nicolás salía de la casa de Clotilde, llegaba a París el correo de Orleans y paraba en el patio de la «Hostería del Plato de Estano».

Apeáronse todos los viajeros, siendo el último uno de aspecto severo, vestido con un gran levitón, el cual examinó con mirada curiosa a la gente que le rodeaba y aun el patio, todo lo cual parecía ver por primera vez.

El patio de las Mensajerías era de proporciones muy vastas y estaba rodeado de cuadras y edificios bastante desartados.

El desconocido prestaba a todo mucha atención, en particular a los movimientos y ademanes del Jefe de la Oficina de Mensajerías, que reclamaba a los viajeros sus pasaportes para comprobar si estaban en regla.

Las miradas de aquel hombre, su entrada algo teatral, a pesar de su sencillez, dejaban adivinar a una mirada experta que nadie se libraba de su vigilancia.

Además, cuando el jefe le pidió los papeles, limitóse a enseñarle una tarjeta que contenía estas palabras:

MAUPRY

INSPECTOR DE POLICÍA

Su interlocutor se inclinó respetuosamente y le dijo:

—Ciudadano Inspector, ¿queréis venir hasta mi despacho? Me han entregado para vos un pliego confidencial.

— 17 —

bertad de una multitud que había aprendido a someterse, pero no obedecer.

Si los campos y los arrabales inmediatos a París ofrecían más ladroneras que asilos a los viajeros, en la capital presentóse una nueva y alegre existencia.

Precisamente aquella mañana, el 7 de Floreal, la calle de Haudriettes ofrecía el aspecto animado que habían presentado siempre las calles del populoso barrio del Temple.

En la «Taberna del General Bonaparte», un hombre que se había entretenido un instante contemplando los nuevos grupos miró en torno suyo, con una vieja costumbre de ciudadano que teme la vigilancia de la policía, adelantóse unos pasos, sacó del bolsillo una carta y penetró bajo la sombría bóveda de una casa cuyo número había mirado previamente.

Al pie de la escalera leyó un letrero colgado de la pared que decía:

LA CIUDADANA DARGENCE

COSTURERA EN ROPA BLANCA

VIVE EN EL ENTRESUELO

Subió la escalera y llamó a la puerta.

Respondióle un ladrido; oyéronse pasos, se descorrió un cerrojo, y el hombre se halló en presencia de una joven esbelta y rubia que demostró sincera alegría, al tiempo que exclamaba:

—¡Nicolás!

—¡Señorita!

Cogiéndole de la mano la joven, cerró la puerta, y le condujo a una habitación que era al mismo tiempo modesto taller, comedor y dormitorio.

Nicolás, que así es cómo había llamado al visitante, permaneció en pie respetuosamente ante aquella que, en

Esta novela se vende al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE y en la Sociedad General de Publicaciones

EXCLUSIVAS

JULIO CESAR, S. A.

BARCELONA - Paseo de Gracia, 32 MADRID - Fernando VII, 29 - Entresuelo
BILBAO - Bailén, 3 VALENCIA - Sagasta, 19 - Entresuelo

Agencias y Depósitos en las principales capitales y también en Palma de Mallorca y Mahón.



Está constituyendo un grandioso éxito en el suntuoso **COLISEUM** la interesantísima película de gran actualidad

Partido semi-final de Campeonato de España de Fútbol entre el
"F. C. BARCELONA" y el "SPORTING" de Gijón

efectuado en Madrid

— 18 —

otro tiempo, fué su ama, la hija de los condes de Argence, grandes propietarios rurales del distrito de Douai, y a la que volvía a ver tan fresca y casi tan joven, al parecer, como en los días de junio en que tan súbidamente había sido separada de sus padres.

—¿Conque vienes de Douai? — preguntó Clotilde.

—Sí, y he venido directamente... Por cierto que no ha sido muy fácil el viaje... Pero en cuanto me dijeron que tenía que traeros una carta, fué tal mi alegría, señorita, que hubiera recorrido cientos de leguas para llegar hasta vos.

—La última vez que nos vimos fué cuando salí yo de la cárcel dejando tras de mí a los seres a quienes más amé en este mundo, impotente para salvaros y sin tener más medios de vida que mis diez dedos... Si no hubiera tropezado con Lesurques creo que ya me hubiese muerto, y más hubiera valido así.

—¡Señorita, por Dios!

—Sí; lo digo como lo pienso... Ya ves cómo vivo. Ya ves lo que hago. Soy la ciudadana Dargence, costurera. No me queda nada de lo que tenían mis padres. Sólo el recuerdo de su martirio y de su horrorosa muerte... Pero a todo esto, te estoy hablando y ni siquiera te pregunto cómo estáis tú y los que yo dejé en Douai.

—Todos estamos muy buenos, señorita, y precisamente el señor Lesurques me ha dado una carta para vos, que quería entregaros en vuestras propias manos.

Tendió un papel doblado a la joven, que lo cogió y lo abrió con una emoción que no intentaba disimular.

Y leyó:

Ciudadana: Con gran alegría os comunico que he podido recuperar, en la última venta de bienes nacionales del distrito, de la finca de Ferin...

— 19 —

Os envío a Nicolás con esta buena noticia, y esta misma noche iré yo a confirmároslo...

Dignaos recoger los más respetuosos saludos de vuestro fiel servidor

JOSÉ LESURQUES

Jefe del distrito de Douai.

Así que hubo acabado la lectura, le dijo Nicolás:

—El señor Lesurques me ha dicho que hará cuanto pueda para estar aquí esta noche a las diez. Llega de Douai, y creo que piensa instalarse definitivamente en París.

—¿Le veré?

—Sí, señorita. Creo poder asegurarlo. Su mujer y sus hijos han salido ya de Douai hace más de quince días. El se ha quedado allí para poder arreglar sus cosas.

—Pues le espero con impaciencia, créeme, porque por él sabré noticias de lo que ocurre en mi casa. Ha sido siempre tan bueno...

—Allí le quiere todo el mundo, y lo mismo a su mujer y a sus hijos.

Clotilde estrechó con efusión las manos a Nicolás, y el pobre hombre, muy conmovido, despidióse de ella, prometiéndole volver a verla, si no le obligaban a marcharse inmediatamente para el norte.

Bajó la escalera todo lo de prisa que le permitían las piernas, salió de la casa, volvió a pasar por la taberna del «General Bonaparte», ante la cual se cruzó con personajes de siniestro aspecto.

Y prosiguió su camino sin volver la cabeza.